



AL ILMO. Y RDMO. SR.
 DR. D. ENRIQUE REIG Y CASANOVA
 NUEVO OBISPO DE BARCELONA

Las Misiones Católicas

LE SALUDAN CON FILIAL RESPETO
 LE TESTIFICAN LA MÁS RENDIDA OBEDIENCIA
 Y ANHELAN
 QUE POR MUCHOS AÑOS RIJA LA SEDE BARCELONESA
 Á MAYOR GLORIA DE DIOS
 SERVICIO DE SU IGLESIA
 Y BIEN DE ESTAS CIUDAD Y DIÓCESIS

TRISTEZAS

DESDE la colina del Vaticano la Iglesia católica contempla la desolación y muerte que por todo el mundo va sembrando la guerra europea, que sigue y amenaza seguir largo tiempo, si Dios no lo remedia.

Y la Iglesia, nuestra Madre, está triste.

Ve á sus hijos predilectos los sacerdotes arrancados de los templos, donde velaban con paternal sollicitud por la salvación de las almas.

Más de VEINTE MIL, cuentan autorizadas estadísticas, forman en las filas del ejército francés.

Sabido es que desde no pocos años sentía Francia gran falta de sacerdotes.

¿Qué será hoy, cuando tantos han debido abandonar las necesitadas parroquias rurales, las escuelas y otras obras de celo? ¿Qué será mañana, cuando los Prelados al pasar lista, después de las cruentas batallas, testifiquen las numerosas bajas sufridas por su ya tan reducida milicia?

Aflige á nuestra Madre la Iglesia, aflige á todo buen católico que á los sacerdotes ministros de un Dios de paz se les obligue á sanguinarias violencias, á participar de los horrores de la lucha, ellos los Ministros del amor, de la mansedumbre, de la caridad; ellos cuyas manos santifica millares de veces el contacto del Dios que para salvarnos á todos, muere en la Cruz y queda prisionero de amor en la sagrada Eucaristía.

La secta, la tirana secta se ha salido con la suya, no quería ni una excepción en el servicio de las armas: los Religiosos, los seminaristas, los sacerdotes... todos... todos empuñan el fusil, y ¡claro que harán algún bien en las filas del ejército! pero ¿compensará este bien los gravísimos males consecuencia de haber sido el sacerdote arrancado de la ciudad ó pueblo donde desempeñaba su salvador apostolado?

La Iglesia, nuestra Madre, está triste.

Pueblos cismáticos avanzan por tierras católicas, y guiados por fanatismo que el frenesí de parciales victorias hace más desenfrenado, se apoderan de los templos y de sus ministros, pretenden imponer sus creencias y disponer á su antojo de la conciencia de los nuevos dominados.

¡Y en Europa y en pleno siglo XX se persigue á los católicos!

Ejemplo Rusia: cuando el ejército del Zar ocupó Leopoli, ensayó, á fuerza de halagos y honores, atraerse al Arzobispo católico: el primer domingo mandó á sus soldados asistir á la Misa del Prelado, y la catedral de San Jorge se llenó de oficiales y soldados rusos cismáticos y de católicos rutenos. Se pretendía que la asistencia de aquéllos engañase á éstos, convenciéndoles de que la ortodoxia rusa les consideraba como hermanos. Pero fué el caso que durante la Misa el valiente Arzobispo habló á su pueblo y le exhortó á seguir fiel á la Iglesia Católica Romana, á estar pronto á morir en defensa de su fe. La perfidia rusa quedaba en evidencia: el Arzobispo fué hecho prisionero de guerra, y para sustituirle han nombrado á un ruso ortodoxo.

Y se cuenta que en distintas localidades, ejércitos invasores han fusilado á indefensos sacerdotes... y á los horrores de la guerra de Europa se suman cada día la de nuevos levantamientos en Africa y en Asia, y para que nada falte, sigue la desenfrenada persecución contra todo lo católico, los incalificables crímenes, las bestiales obscenidades de los que en México pretenden entronizar la libertad.

La Iglesia, nuestra Madre, está triste.

Veía, sabiamente organizado, vibrante de entusiasmo y de santos ideales, avanzar por todo el mundo el ejército admirable de los Misioneros católicos.

Y desde las heladas regiones que cabe el Polo habitan los esquimales, hasta el interior de los oasis donde perdidas entre mares de arena viven tribus africanas, y desde las altivas mesetas tibetanas y los inmensos estados asiáticos, hasta el Egipto, el Congo, el Cabo y otros cien estados africanos, y hasta la rica Australia y hasta la más pobre isla de los incontables archipiélagos oceánicos, veía por todas partes avanzar incansable un día y otro día, la Cruz en la mano y en los labios la doctrina salvadora del divino Crucificado, al heroico misionero que ó vencía ó preparaba la victoria, fecundizando con su sangre la árida tierra que aún no se abría á la semilla evangélica.

Hoy los arrebató de todas partes la movilización, ¡la terrible movilización! la guerra: una circular del Superior general de la Congregación del Espíritu

Santo nos anuncia que pasan de doscientos los Religiosos de su Congregación que luchan por la patria... y que suspende la publicación de su Revista y que quedan sin misioneros muchas Misiones: el Seminario de las Misiones Extranjeras de Lyon queda sin alumnos: el... pero ¿a qué escribir interminable lista? de las costas y del corazón del Asia y del Africa, de las tierras de Misión del Norte de Europa, de las selvas vírgenes americanas, y de las engendradores de insanas ambiciosas tierras de Alaska, de las poderosas islas que cobija el pabellón japonés y de las incontables de Oceanía, de to-

das partes los misioneros, hijos obedientes y heroicos á la voz de la madre patria que pide su ayuda, lo dejan todo, la capillita fruto de sus sudores, aquel puñado ó legión de cristianos, bendición de Dios con que premiara sus trabajos, aquellos neófitos sedientos de instrucción, de la santa instrucción que les abría el cielo... ¡Cuánto abandono, cuánta ruina!

Sectarismo, persecución, guerra...

¡La Iglesia, nuestra Madre, está triste!

MIGUEL CASALS GAMBÚS.

LOS MISIONEROS Y LA GUERRA

EL P. Crisóstomo Monnier, asuncionista, que, como recordarán nuestros lectores, durante la guerra balcánica, envió desde Andrinópolis á LAS MISIONES CATÓLICAS tan interesantes noticias, hoy movilizado y en filas del ejército francés, nos escribe desde Tulle (Correze), con fecha 19 de Octubre, las breves líneas siguientes:

«Doy las gracias á los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS por las pruebas de simpatía que me dispensaron cuando me encontraba en Andrinópolis durante la guerra balcánica. Actualmente visto el uniforme militar y el brazal de la cruz roja. Ya he asistido á 115 heridos alemanes, tan caritativamente como supe: estaban contentos. El ejército francés, en el que abundan los sacerdotes, los Religiosos y los misioneros, encanta por su piedad mayor cada día, ¡parece un convento! Dios le bendecirá.»

Hasta aquí el P. Monnier. La carta siguiente es del R. P. Valette, miembro de la Sociedad de los Misioneros de Africa (Padres Blancos), y en la actualidad soldado del 3.º de Zuavos: explica la muerte del R. P. Carmoi, misionero, Religioso de la misma Sociedad, y sargento del citado 3.º de Zuavos:

«A pesar de desearlo vivamente, no me ha sido posible escribirles antes. Y si puedo escribirles hoy, lo debo á formar parte de un convoy de heridos que se dirige á Morbihan. ¡Ah! tranquilícense Vdes., mi herida no es grave: un obús explotó á corta distancia de donde luchaba y me contusionó un muslo: espero que unos días de descanso bastarán para que pueda otra vez ocupar mi sitio en la línea de fuego.

«Supongo recibirían Vdes. el despacho de la Administración militar anunciando la muerte de nuestro querido Hermano en Cristo, Carmoi.

«Los siguientes detalles prueban que su muerte ha sido la de los valientes.

«El martes, 30 de Septiembre, era el segundo día que ocupábamos unas trincheras frente á Soissons.

«A las cuatro de la tarde llegó la orden de apoderarnos de las posiciones del enemigo, que se encontraba á pocos centenares de metros de nosotros y también atrincherado.

«Mi compañía partió sin demora. Avanzamos penosamente, subiendo: las balas llueven de todos lados. El capitán pide hombres de buena voluntad para ocupar un lugar peligroso. En la tropa hay un instante de duda, pues la metralla enemiga diezma nuestras filas. Mas el sargento Carmoi no titubea: se lanza corriendo hacia el sitio indicado... Yo tras él: y otros cinco ó seis tras de nosotros.

«Nos sostenemos un buen rato, pero nuestra compañía, aplastada por la preponderancia numérica del enemigo, se ve obligada á replegarse. Ciegos por la lucha no la vemos retroceder, y seguimos defendiéndonos. Al fin nos damos cuenta de que estamos solos y que el enemigo amenaza cercarnos. Hay que retroceder. A duras penas y corriendo logré refugiarme en las trincheras, sin más pérdidas que la mochila.

«¡Ah! el sargento Carmoi no retrocedió.

«Al amanecer del siguiente día supe que había muerto luchando, y que los nuestros lo enterraron aprovechando la noche, pues no podíamos de día cumplir tan sagrados deberes por temor de ser descubiertos por el enemigo. Los oficiales de la compañía, testigos del valor del llorado Hermano, cuidaron de que recibiese cristiana sepultura. En la cruz que adorna su tumba escribieron:

AQUÍ DESCANSA

CARMOI LEON

SARGENTO DEL 3.º DE ZUAVOS

MUERTO EN EL CAMPO DEL HONOR

«Al anochecer abandonamos con el Hermano Guillon la trinchera y fuimos á arrodillarnos unos minutos sobre la tumba del querido y valiente Hermano.»

Los Padres Blancos habían ya sufrido la pérdida de

dos de sus novicios llamados á servir á la patria: el Hermano Augusto José Toulemonde, muerto en el hospital de Orleansville, por efecto de las fatigas, y el Hermano Juan Beck, muerto en el hospital de Bessière (Alto-Garone), por efecto de las heridas.

También la Sociedad de las Misiones Africanas de Lyon ha sufrido, y no poco.

De los cuarenta y tres misioneros residentes en Egipto, la mitad se embarcaron para Francia en cuanto tuvieron noticia de la movilización. El 19 de Agosto desembarcaron en Marsella.

Las dos Misiones de la Costa del Marfil comprenden 22 Religiosos. Dieciséis han sido movilizados, entre éstos el Ilmo. Sr. Moury, obispo consagrado hace dos años. Han sido enviados á Dakar.

Los misioneros del Dahomey han sido movilizados y unidos, según parece, á la expedición encargada de apoderarse del Togoland alemán.

En las colonias inglesas del Benín y del Níger han sido movilizados todos los Padres de las Misiones Africanas en edad de serlo.

La primera consecuencia de estas movilizaciones ha sido multiplicarse el trabajo á los misioneros que ya antes á duras penas podían atender al que sobre sí pesaba. Y lo peor del caso es que los misioneros que quedan son los ancianos, aquellos á quienes sus achaques, consecuencia de largos años de incesantes trabajos apostólicos y de la edad, impiden desplegar las energías y matan las iniciativas propias de los jóvenes.

También en el Seminario de las Misiones Africanas de Lyon ha causado la guerra numerosas bajas: la mayor parte de los profesores están en el campo de batalla ó en los cuarteles esperando orden de partir. Los alumnos en su casi totalidad han empuñado el fusil, sea como soldados en activo ó como reservistas ó por ser de los llamados de la clase 1914. Muchos han sido heridos: el P. Papin, sacerdote de la diócesis de Nantes, lo fué en el brazo izquierdo por la explosión de un obús; el diácono Guémard, de la diócesis de Grenoble, al ser conducido al hospital de Aurillac, tuvo el consuelo de encontrar en él un Religioso de la Misión de Egipto que desempeñaba el cargo de enfermero. El Rdo. Sr. Leroux, que servía en un regimiento de zuavos, ha sido herido en una pierna: el subalterno Ledis, de Blois, del 113º de infantería, ha sido herido por un obús. Y de muchísimos miembros ó alumnos de las Misiones Africanas se carece de noticias desde el principio de la guerra.

¡Cuántos de ellos deberán continuarse en la ya larga lista de sacerdotes que han derramado su sangre para defender la Patria!

¡Esa Patria francesa, cuya encarnación oficial tanto persiguiera al Catolicismo y á sus hijos predilectos, los sacerdotes y los Religiosos!

A pesar de que las sectarias leyes francesas no reconocen al sacerdote en filas dignidad alguna, sino que le igualan al más vulgar recluta; en la realidad la presencia de los ministros del Señor en las filas ejerce bienhechora influencia, que ojalá sea precursora de una mañana de renacer católico en la nación de San Luis.

Prueba de esta influencia nos la dan las siguientes cartas.

Es la primera del P. Chauvet, Religioso franciscano; copiamos sólo los párrafos más interesantes:

«Te supongo enterado de nuestra entrada en Francia. ¡El triunfo de los frailes! triunfo completo á través de Holanda, Bélgica y Francia. Paréceme estar todavía en Jeumont: una multitud inmensa rodea y oprime á los frailes soldados que, olvidados de la inferida ofensa, retornan á la Patria en cumplimiento de su deber.

«El espectáculo de la llegada á París resultó grandioso. Nos reunimos en la estación del Norte veinticinco Franciscanos, con nuestros hábitos; y el pueblo ensordecía los aires gritando: «¡Bravo, bien por los frailes!» Muchas manos buscaban las nuestras..., manos que antes quizá se levantarán contra nosotros para maldecirnos.

«En Etampes tuve que ir á buscar agua á una fuente, encontrándome al paso de 200 á 250 oficiales. No se fijaron en mí á la ida, pero cuando regresaba, un primer lugarteniente me detiene: «Dispense, Padre, ¿es V. soldado?—Sí, mi lugarteniente.» Y no hubo más remedio que decirle de dónde vengo, á dónde voy, y lo feliz que me reconozco en prestar mi ayuda á la Patria. Los demás oficiales, que habían ido rodeándome, me aplauden. Los otros viajeros no pueden ocultar su sorpresa... «¡Es que saludan al fraile!»

«El reverendo Padre,» como me llama el capitán, es conocido de todos. Nadie ignora que vengo del destierro, de Holanda; y sin exageración puedo asegurar que todos ayer me decían al estrechar mi mano: «Regresaréis á Francia después de la guerra: lo deseamos, lo queremos, por V. y por los suyos.»

«Terminaré con unas palabras de mi comandante. Al ir á despedirme, exclamó: «Pero ¿también marcha V.?—Sí, mi comandante: voy como voluntario.—Está bien, marche V. ¡Buen ánimo! Ofreceréis vuestros sacrificios á Dios por vuestro porvenir, y también por el mío, ¿no es cierto?»

Hasta aquí el extracto de la carta del P. Chauvet.

Los siguientes párrafos son copiados de varias cartas de otro Franciscano soldado, el P. Agostini:

«He llegado (á Belley) á las once de la noche; la noche la pasé sentado en un banco de la sala de espera. ¡Buen principio! En las primeras horas de la mañana, me dirigí á la catedral... Al ir á abandonarla, un médico mayor me ruega que le oiga en confesión... ¡Mi primer acto de ministerio de paz en tiempo de guerra!»

«El comandante me recibe excelentemente y me señala el 56º regimiento territorial... Voy luego al cuartel... Me acogen con atenciones que no olvidaré nunca. ¡Qué de apretones de manos, por parte de los oficiales! El teniente coronel se entretiene conmigo, hablándome de Friburgo. Un capitán exclama, al verme, ante un grupo de oficiales: «¡Es curioso! se arroja de Francia á los frailes, y ahí aparecen de nuevo. Muy bien.» Todos se me muestran complacientes. Y lo más notable es que mi lugarteniente me aparta á un lado y me pregunta si podré confesar cuando lleve ya uniforme...»

Y por hoy nada más, sino pedir al Señor que acabe pronto esta lucha terrible y que renazca en la tierra la paz que hermana á los hombres de buena voluntad.

JAPÓN.—HITOYOSHI

Misiones españolas necesitadas.—Progresos de la Misión de Hitoyoshi, en la que trabajan españolas Franciscanas Misioneras de María

NUEVAMENTE vengo á implorar el socorro de los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS.

Nueve años hace que trabajamos en la conversión de estos pobres japoneses con la ayuda de tres catequistas y un pequeño dispensario que nos da medios de regenerar buen número de almas *in articulo mortis*.

Sólo desde hace tres años y gracias á la generosidad de un bienhechor, tenemos un pequeño convento para la Comunidad y un mezquino dispensario para los enfermos: Religiosas y enfermos están instalados; solamente Dios Nuestro Señor quedaba como extranjero, sin capilla. Se arregló una sala para oratorio, pero una franciscana Misionera de María, obligada por vocación á la diaria adoración del Santísimo Sacramento, no podía dejar largo tiempo el Divino Huésped en tan pobre asilo, así es que todos nuestros esfuerzos tendieron á reunir, economizando de nuestra comida y vestidos, céntimo á céntimo, un pequeño capital para construir una capillita si pobre, menos indigna que la sala que el Divino Señor ocupa. Pero «el hombre propone y Dios dispone.» El ha querido sin duda probar la paciencia



HITOYOSHI.—DISPENSARIO DE LAS FRANCISCANAS ESPAÑOLAS Y UNA CATEQUISTA EXPLICANDO EL CATECISMO Á ALGUNOS ENFERMOS.—Hace poco han abierto aquellas celosas Misioneras un taller de bordados para tener recogidas las jóvenes: nos anuncian el próximo envío de una fotografía para que lo conozcan los bienhechores que se interesen por sus obras

de sus Misioneras, y en un instante hemos visto realizada la fábula de la «Lechera.»

El 3 de Junio, á las nueve de la mañana, se desencadenó formidable huracán: al principio viendo volar toda clase de objetos sin alas nos hacía reír; pero pronto nuestra risa se cambió en miedo; las puertas y ventanas de nuestro dispensario y de la casa catecumenado, arrancadas por el viento, cayeron á varios metros en el jardín; las tejas llovían por todos lados y con ellas las chimeneas... La Comunidad se dirigió á la tapia del jardín que se balanceaba, para apuntalarla, lo que no pudimos conseguir; varios árboles fueron arrancados de cuajo. Asustadas nos preguntábamos qué hacer, y nues-

tro único refugio era la oración que la hicimos bien ferviente. Dios tuvo piedad de nosotras: al medio día se calmó el viento y el peligro también; entonces fuimos á examinar qué diabluras había hecho el señor viento, y comprobamos que no había economizado sus desastrosas caricias; preciso era reparar en seguida los desastres para impedir otros mayores, lo que hicimos



VISTA DEL CAUDALOSO RÍO KUMAGAWA Y DEL PUEBLO DE HITOYOSHI

dando gracias á Dios de habernos librado de desgracia personal, y conformándonos con su santa voluntad; inútil decir que tales reparaciones se llevaron todos nuestros ahorros.

Pero lo dicho no es todo; Dios Nuestro Señor ha querido prolongar nuestra prueba, sin duda para más excitar la caridad de los bienhechores de mi querida España.

El 25 de Agosto cae sobre esta tierra un nuevo ciclón, quizá no tan fuerte como el primero, pero en cambio mucho más largo: duró tres días y la duración equiva-



ALREDEDORES DE HITOYOSHI.—FAMOSA CASCADA DE MÁS DE 60 METROS DE ALTURA

lió con creces á la fuerza del otro. Día y noche lo pasábamos en las angustias de ver caer nuestra casa: nadie podía socorrernos, pues todo el mundo sufría iguales apuros. Elevamos nuestros corazones al Señor que todo lo puede, y una vez más nuestra oración fué escuchada, pero no sin tener que deplorar grandes pér-

didadas: varios muros han sido derribados dejando paso libre á las lluvias, y lo peor del caso es que nuestra bolsa es incapaz de rehacerlos; así es que en mi pobre



HITOYOSHI.—LA IGLESIA, EL PADRE MISIONERO Y LOS CATEQUISTAS, MÁS ALGUNOS CARPINTEROS Y ALBAÑILES

situación y no sabiendo á quién recurrir, me he decidido á escribir á LAS MISIONES CATÓLICAS, suplicando á mis queridos compatriotas una pequeña limosna que remedie nuestra apurada situación.

Que Nuestro Señor haga que los lectores de esa Re-



UNA CALLE DE HITOYOSHI

vista tengan compasión de estas pobres Misioneras y las socorran con su óbolo, á fin de poder remendar los girones que el señor viento nos regalará, antes que el invierno llegue con sus rigores. Nuestro Señor recom-

pensará centuplicado el vaso de agua dado en su nombre.

La cristiandad de Hitoyoshi en el decurso de los tres últimos años se ha duplicado, gracias á Dios primeramente, y también al celo del Padre Misionero ayudado de nuestras tres catequistas, quienes no conocen ni los rigores del tiempo, ni las largas caminatas cuando se trata de la conversión de una alma; para ellas, para su sostenimiento pido también una limosna, que la vida con todas esas calamidades se hace muy cara, y nos preguntamos hasta cuándo podremos continuar alimentándolas



JAPON.—HITOYOSHI: PAGODA PRINCIPAL DE LAS QUE EN LA CIUDAD TIENE EL SINTOISMO Ó CULTO DE LOS ANTEPASADOS

y vistiéndolas. Espero que Dios vendrá á nuestro socorro por medio de las buenas almas españolas. En cambio, nuestra oración cotidiana subirá al cielo para ellas.

El aumento de cristianos ha hecho que en Junio del corriente año el Misionero ensanchará la iglesia, haciéndola casi doble grande de lo que era. Acompaño una fotografía en la cual se ven nuestras tres catequistas; mando también nuestro dispensario y algunas vistas de este país de Hitoyoshi. (Véase págs. 245 y 246).

MARÍA MERCEDES DE SAN ANDRÉS,
Franciscana Misionera de Marta.

NOTICIAS VARIAS

Tierra Santa

Importancia de la Misión.—Los trabajos apostólicos de los PP. Franciscanos en Tierra Santa no suelen ser apreciados como se merecen. Fieles á las tradiciones de la Orden, estos Religiosos trabajan incesantemente y en medio de las mayores privaciones, llevando adelante la obra comenzada.

Poco antes de la expulsión de los cruzados de Palestina, San Francisco visitó la santa Ciudad con gran amor y veneración, y viendo que la abominación y desolación reinaban en los Santos Lugares, determinó traer algunos de sus Hijos á Jerusalén, para guardar el Sepulcro de Nuestro Señor y cuidar de los pocos cristianos que quedaban. La Santa Sede, en reconocimiento de su celo y devoción, decretó que los Hijos de San Francisco fuesen perpetuamente guardianes de los Santuarios, cuyo oficio vienen desempeñando desde entonces. Están, pues, en su deber y en su derecho de cuidar en nombre de la Iglesia Católica, de estos Santos Lugares á ellos confiados. Además, en el transcurso del tiempo, más de cua-

renta Romanos Pontífices, no sólo les han confirmado este derecho, sino que han instado á los fieles de todo el mundo, á que contribuyan con su óbolo á la conservación de los Santuarios de Palestina.

Los anales de la Orden de San Francisco en Tierra Santa, es una larga historia de cerca de setecientos años de sacrificios, privaciones, persecuciones y heroísmos, y cada página está sellada con sangre de mártires.

Desde Jerusalén han propagado la luz del Evangelio por toda Palestina, Egipto, Siria, Asia Menor é Isla de Chipre, socorriendo en todas partes al pobre, confortando á los débiles en la fe, convirtiendo á los cismáticos, estableciendo escuelas y edificando iglesias. El cordón de San Francisco, fué el signo de paz, siendo reconocido oficialmente por el turco.

La labor de estos héroes de la fe y caridad, es bendecida por el Señor. El grano de mostaza plantado en el Monte Sión por San Francisco y regado con la sangre de sus fieles discípulos, se desarrolló en el decurso de los siglos en esa admirable Misión que hoy vemos. La actividad de los PP. de Tie-

rra Santa se puede juzgar mejor por la siguiente estadística oficial, enviada á la Sagrada Congregación de Propaganda Fide hace algún tiempo:

«La Misión de Tierra Santa comprende actualmente 509 Religiosos Franciscanos que tienen jurisdicción sobre 130.150 almas y hablan once diferentes lenguas. Sostienen 58 Santuarios que conmemoran algún hecho de Nuestro Señor, tienen 9 grandes conventos y 47 residencias, 51 parroquias, 46 iglesias y 46 capillas, 59 escuelas con 4.020 alumnos, además de un grande Colegio en Alepo y 10 escuelas industriales, algunos orfanotrofios con 150 huérfanos, 9 casas para dar hospedaje gratuito á los peregrinos y varios dispensarios donde acuden una infinidad de enfermos. Además distribuyen alimento y vestido á 9 676 pobres y dan alojamiento en 496 casas á familias pobres.

Todas estas instituciones y obras de caridad son sostenidas por las limosnas de los fieles de todo el mundo.

Africa

Las Misiones católicas alemanas á las naciones cristianas — Porque es el grito dolorido de corazones que anhelan y se sacrifican por la salvación de los pueblos africanos, reproducimos el siguiente hermoso documento merecedor de figurar en las páginas de LAS MISIONES CATÓLICAS, como una prueba más de que el misionero católico anhela primero y sobre todo llevar almas á Cristo.

Una guerra terrible ha surgido en Europa y la ha cubierto de horror y de sangre. Nuestra patria alemana combate en verdad por la existencia. Gracias á Dios Todopoderoso, que tan visiblemente protege la causa justa de Alemania, hemos obtenido hasta ahora la victoria.

La labor de nuestras Misiones consiste exclusivamente en propagar el Evangelio y llevar la paz entre los pueblos africanos y en establecer en aquel mundo pagano los fundamentos de la moral cristiana, todo ello según los preceptos del Altísimo. Pero, como alemanes, séanos permitido decir, que nos alegramos de las victorias de las armas alemanas y que las agradecemos al Señor de los ejércitos.

En medio de la turbulencia de esta guerra europea viene la noticia de haber Inglaterra transplantado la guerra á nuestras colonias africanas. Esta noticia causará verdadero espanto á los amigos del trabajo de las Misiones cristianas y de la actividad colonial civilizadora. Hasta el presente, los blancos se habían mostrado solidarios ante los indígenas. Creían que sólo así era posible mantener su autoridad.

La obra de las Misiones ha sido reconocida por Convenios internacionales como labor común de todas las naciones cristianas y colocada bajo la protección internacional. En el acta del Congo (artículo 11) se ha acordado expresamente que la acción bélica entre potencias europeas no puede extenderse á territorio africano; las potencias signatarias deben cuidar del mantenimiento del orden solidariamente. Todos los contratantes en estos Convenios internacionales se han obligado á proteger la obra de las Misiones en interés común. Han de evitar además lo que pudiera cohibir ó comprometer esta grande obra. E Inglaterra destruye ahora esta solidaridad, mina los cimientos de la autoridad de la raza blanca y lleva la guerra al seno de una población que no puede jamás comprender acto tal.

Nos complacemos en reconocer que Inglaterra ha sido durante muchos años transmisora de la cultura europea en muchas regiones del mundo. Reconocemos los grandes méritos que Inglaterra ha adquirido por su actividad represiva de la esclavitud, por su campaña antialcohólica y por otras mu-

chas medidas humanitarias y civilizadoras que han traído la libertad y la moral á los pueblos africanos. ¿Es posible que la guerra actual haya de modificar completamente este criterio? No sólo la obra de las Misiones cristianas, sino también todo trabajo colonial, se ven expuestos á los más serios peligros, si se ofrece á los indígenas de Africa el espectáculo de una guerra entre dos pueblos blancos.

¿No era bastante que estuviese ardiendo casi toda Europa? ¿Era necesario llevar la guerra á los campos africanos, donde la obra misionera cristiana encuentra todavía tantos obstáculos? ¿Cómo pudo Inglaterra ser tan ciega y no ver que con su acción actual pone en peligro la base de su posición colonial?

Con sacrificios indecibles se ha trabajado durante los últimos decenios en la conversión y civilización de Africa. Las Misiones africanas han realizado más progresos en los últimos veinte años que en los siglos anteriores. ¿Ha de cesar este progreso porque Inglaterra crea no poder dejar de ocupar las plazas alemanas de la costa, que sólo están defendidas por fuerzas insignificantes? Todos los misioneros, de cualquiera nacionalidad que sean, todos los hombres de reflexión y de paz, deplorarán amargamente este proceder.

Los pueblos de Africa son en conjunto un ser primitivo, que no se puede educar sino manejándolo como si fuera menor de edad. Harto lamentable es una disidencia entre los padres; cuánto más no lo será el que se vea á niños menores tomar partido por uno ú otro bando! Eso sería culpa imperdonable. Y eso será si las discusiones europeas llegan hasta nuestras colonias africanas.

La inconsideración de los Tratados internacionales, que están destinados á proteger la obra total de las Misiones, será de un efecto destructor, cuya magnitud es incalculable. En vez de paz y tutela lleva á los indígenas excitación y guerra.

¿Han de participar en una guerra que no comprenden y no pueden comprender? ¿Qué habrán de responder nuestros misioneros á los indígenas que pregunten acerca de las causas de la guerra? ¿Habrán de explicarles que Rusia, Francia é Inglaterra han salido al encuentro de la justicia vengadora para que queden impunes los regicidas?

No se diga que los misioneros alemanes hablan como alemanes, hablan en pro de su patria. No, no hablamos ahora sólo como alemanes, ni hablamos como alemanes en primer lugar; hablamos como cristianos y transmisores de la cultura cristiana.

Los daños que se derivarán de una guerra colonial africana no perjudicarán solamente á Alemania, sino también á todas las potencias colonizadoras, sin exceptuar á Inglaterra. Hasta hoy los blancos representaban una unidad determinada é inquebrantable ante los indígenas.

En lo futuro se ofrecerá á la vista de los indígenas una lucha sangrienta entre los blancos, en la que aquéllos han de tomar parte irremisiblemente.

Los que conocen la situación saben lo peligroso de este acontecimiento. Muy pronto vendrá á la mente de los indígenas la idea de la posibilidad del aprovechamiento de la situación para independizarse de la soberanía de los blancos, y eso conducirá á motines y luchas que destruirán la tan trabajosamente realizada obra de las Misiones.

¿No sería posible evitar la guerra colonial? Todas las consideraciones del raciocinio hablan contra ella, y es indudable que la resolución de la infeliz guerra actual no se halla en Africa, sino en Europa. La lucha en las colonias no tendrá ninguna decisiva influencia en el resultado de la guerra, es un inútil derramamiento de sangre de funestísimo reflejo

en los indígenas. El ocasionar esta lucha es un crimen de lesa humanidad.

Bajo el peso de estas consideraciones, nosotros misioneros católicos, nos sentimos obligados á levantar nuestra voz, firme y expresa, para protestar; en nombre de la gran labor común de propagación del cristianismo y de la moral cristiana, así como también en nombre de la humanidad, contra la intención de transplantar la guerra europea á las regiones africanas...

Rogamos, pues, con todo encarecimiento á las potencias colonizadoras que contribuyan en la medida de sus fuerzas á evitar al Africa y á sus pobladores indígenas las eventualidades de una guerra cuyos efectos serán en Africa mucho más fatales que en Europa.

Si cooperan á este fin, el mundo cristiano les quedará profundamente reconocido y la Historia recordará la gloria de su nombre.

El Dios de la justicia que extiende su mano sobre las potencias europeas, no dejaría con seguridad de recompensar tal proceder.

El 30 de Agosto de 1914.—*Wolf*, Obispo, vicario apostólico de Togo, de la Sociedad de la Palabra Divina, Stey; *Norberto Weber*, archiabado, por la Congregación de los Benedictinos de Saint Otilient, Baviera; *Acher*, Padre provincial, por la Congregación de los Padres del Espíritu Santo, Knechtsteden, Colonia; *Beau*, Padre provincial, por la Congregación de los Oblatos de San Francisco de Sales, Viena; *Blum*, Superior general, por la Sociedad de la Palabra Divina, Stey; *Frey*, Padre provincial, por la Sociedad de los Padres Blancos, Trier; *Jansen*, Padre provincial, por la Congregación del Sagrado Corazón de María, Hilstrup, Münster; *Hus*, Padre provincial, por la Congregación de los Oblatos de la Inmaculada Concepción, Hünfeld, Fulda; *Leonisa*, Padre provincial, por las Misiones de los Capuchinos, Ehremsbreiten; *Kolb*, Padre provincial, por la Congregación de los Palatinos, Limburgo s. e. Laun; *Steffens*, Padre provincial, por la Congregación de los Maristas, Meppen.

Africa del Sud

La insurrección.—La insurrección iniciada por el coronel Maritz de la colonia del Cabo ha sido secundada en el Transvaal y Orange por diferentes generales boers de gran prestigio en el país, entre ellos Beyers, que hace poco tiempo dimitió el mando de comandante general del Transvaal por ser contrario á ayudar á Inglaterra en su lucha contra Alemania. Además, entre los rebeldes se encuentran el famoso general Dewet y otros renombrados jefes boers.

La revolución ha tomado gran incremento, extendiéndose sobre todo el campo del Transvaal y Orange y parte de la co-

lonia del Cabo. Los boers han cortado las líneas férreas y ocupado diferentes ciudades de gran posición estratégica como Heilbrom, etc.

No se ha confirmado la noticia de la rendición del coronel Maritz; al contrario, al norte de la provincia de El Cabo tuvo un encuentro victorioso en el río Orange con los ingleses, que se retiraron.

Inglaterra mandará al Transvaal tropas portuguesas por no tenerlas propias. Como en las actuales circunstancias será difícil á los ingleses dominar á los boers, éstos seguramente ocuparán Lorenzo Márquez y la colonia portuguesa de Mozambique, anexionándola para castigar el apoyo de Portugal á la Gran Bretaña.

Los boers cuentan, además, con el apoyo de los alemanes de la zona del suroeste africano, donde disponen de un ejército de más de 20.000 hombres, bien provistos de poderosa artillería y ametralladoras.

Nota curiosa

¿Renacerá Polonia?—Entre las muchas tituladas profecías, que corren impresas, se encuentra la siguiente predicción, que fué publicada en el periódico *Rosier de Marie* de 18 de Junio de 1870, que nos remite nuestro distinguido suscriptor, F. A. R.

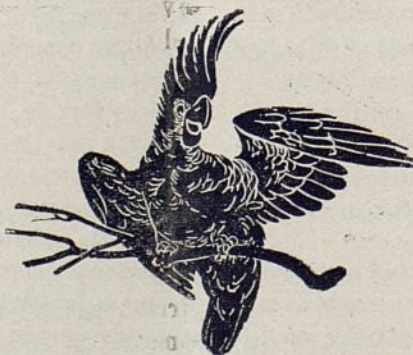
Al trasladarla á las páginas de la *Revista Eclesiástica*, no pretendemos atribuirle más autoridad que la que merecen atendibles testimonios humanos, conforme á las leyes de la Santa Iglesia.

El P. Korcenicki, religioso dominico, vivía en Wilna, Polonia, en 1819. El gobierno ruso le prohibió la publicación de sus escritos, el ejercicio de la predicación y el del confesionario. Una noche, estando muy triste, abrió la ventana de su celda, é invocó al Ven. Bobola, mártir polaco de la Compañía de Jesús, para que se interesara por la libertad de su patria.

El Venerable escuchó su oración, y se le apareció desde luego, y haciéndole mirar por la ventana, le presentó á sus ojos, en vez del huerto del convento, el país en que fué martirizado por la fe. Miró de nuevo, y vió el terreno cubierto de batallones rusos, turcos, franceses, ingleses, austriacos y prusianos, que combatían con el mayor furor. «Cuando la guerra cuyo cuadro se te ha revelado, le dijo entonces el venerable Bobola, habrá cedido á la paz, la Polonia será restablecida, y yo reconocido por su principal Patrón, porque nuestra santa Religión será libre en nuestra patria.»

Como prueba de la certeza de esta predicción, el Beato dejó impresa la mano sobre la papelera del religioso al cual se había aparecido.

(De la *Revista Eclesiástica*, de Valladolid).



ECOS DE MÉJICO

CUANTO más luz se va haciendo sobre los asuntos de Méjico, más obscuro y tormentoso se presenta su horizonte á los ojos del observador católico.

Es un cuadro de inmensas negruras y completa desolación. Para conocerlo en toda su espantosa realidad, no podemos recurrir á la Prensa de Méjico, pues sólo se permite vivir allí á la Prensa asalariada vendida á los jefes de la revolución. Las cartas particulares y la Prensa de los Estados Unidos son las

en el camino fué asesinado por un enemigo suyo. El presidente Taft excusó á Huerta de toda responsabilidad, y tanto él como su sucesor Wilson le reconocieron como presidente provisional por designación del Congreso en 19 de Febrero. Pero hubo luego un ligero levantamiento en el Norte de la República, y al momento cambió la actitud de Wilson. Huerta constituyó un Gobierno firme y se granjeó la confianza del público. Abrió el Congreso en el nombre de Dios, y dijo que se había de rogar para que Dios enviase la paz al país y



ALTO NIGER (AFRICA).—RESIDENCIA DE LOS MISIONEROS EN ONITCHE-OLONA.—Esta Misión, que debió cerrarse en 1890, por no poder resistir la persecución musulmana, fué reinaugurada hace dos años y cuenta con varios convertidos, numerosos neófitos y con florecientes escuelas.—Reproducción directa de fotografía

que nos suministran elementos seguros de juicio sobre la deplorable situación de aquella desgraciada República.

ALGO DE HISTORIA

Tomando el hilo de los acontecimientos desde 1913, recuerda *El Imparcial*, semanario comercial de San Antonio, de Texas, que al entrar en Febrero de dicho año las fuerzas de Félix Díaz en la ciudad de Méjico, entablándose sangrienta batalla con las tropas del presidente Madero, dirigidas por Huerta, el Gobierno de los Estados Unidos mandó una comisión á Madero, rogándole que para evitar tanto derramamiento de sangre renunciase á la presidencia. Madero mató de un tiro á uno de los enviados, y él fué apresado y enviado bajo custodia del general Huerta á lugar seguro; pero

así la ley de Dios rigiese á Méjico. Esto era cosa nueva, porque ningún presidente antes que él sintió la necesidad de la asistencia de Dios, ni menos se atrevió á invocarla. El pueblo aplaudió, pero muchos miembros del Congreso manifestaron su disgusto por ello.

HUERTA RECHAZA SER MASÓN

Muy pronto visitó á Huerta una comisión de masones americanos y mejicanos, proponiéndole entrar en la Masonería, y prometiéndole al mismo tiempo que si lo hacía así y seguía los principios masónicos, ellos le elegirían presidente y le conseguirían el ser reconocido como tal por los Estados Unidos, y que le ayudasen los mismos Estados Unidos para guardar la paz en el país. Uno de los comisionados fué el senador Castellet, quien

recibió una medalla de la masonería americana, por lo que trabajó en favor de ella en Méjico.

La negativa de Huerta fué incondicional y el modo de darla fué muy característico suyo. Enseñando un escapulario dijo: «Que ese era su distintivo, y aunque él no había sido tan buen católico como debía ser, que él no podía substituirle por un emblema masónico, y que él deseaba vivir y morir como católico.»

Poco después fué tomando cuerpo la revolución del Norte, y una comisión de masones americanos fué á conferenciar con Villa y Carranza al mismo tiempo y con otros cabecillas rebeldes en la frontera, cuyo resultado fué muy satisfactorio para ambas partes. Más de cien masones, miembros del Congreso mejicano, estaban en connivencia con los rebeldes, y rechazaron dar su voto favorable á los presupuestos que se necesitaban. Por lo cual el general Huerta disolvió el Congreso, llevando á los diputados á la Penitenciaría, acto muy justificado por la necesidad en que se hallaba el Gobierno. El presidente Wilson, empujado por consejeros masónicos, tomó este acto de propia defensa contra los traidores; como pretexto para rehusar el reconocimiento.

LOS CONSEJEROS DE WILSON

Uno de los más influyentes consejeros de Wilson fué el Rev. William Bayard Hale, predicador protestante de no envidiable nombre, asociado con la Masonería y con los clerófobos, quien en un artículo que publicó en Washington se gloriaba de haber hecho decidir á Wilson contra Huerta, aserto que no fué desmentido. Mr. Lind, igualmente masón, que desconocía el lenguaje español, y á Méjico fué enviado como representante confidencial del presidente Wilson, y se puso enteramente de parte de los de la misma clase, fraternizando con los masones, enemigos de Huerta, y manifestó al mismo tiempo en el seno de su familia el odio que tenía á los católicos mejicanos y á los clérigos. Aseguró á los rebeldes la ayuda de los americanos, y manifestó los medios para importar libremente armas de los Estados Unidos, especialmente durante las conferencias del Niágara.

El cónsul americano Silliman, también fraternizó con los hermanos masones de Méjico, cuyo propósito es acabar con la Iglesia católica. Además se constituyó en consejero de los rebeldes, y en un período crítico dió un banquete público á Carranza, felicitándole por su éxito y asegurándole la amistad de los Estados Unidos. El general americano Pershing hizo lo mismo en Fort Bliss con Villa y Obregón, precisamente el día que 600 sacerdotes y Religiosos, huyendo de su venganza, entraban en Veracruz.

LOS ESTADOS UNIDOS ATIZANDO LA REVOLUCIÓN

Villa y Obregón dieron las más expresivas gracias, como debían hacerlo. Los americanos han dirigido los movimientos de sus tropas, han manejado su artillería, las han abastecido de parque, mientras nuestro Gobierno proclamaba neutralidad. Villa, Angeles y sus amigos fueron abastecidos de armas y dinero por ciertos capitalistas americanos bien conocidos, quienes buscaban el monopolio de las Compañías mineras, de

los inagotables manantiales de petróleo de Méjico y de los ferrocarriles relacionados con esas negociaciones. Carranza fué generosamente premiado por la «Evangelical Unión» y su clientela por haber aceptado el programa de descatoizar á Méjico, y ambos, Villa y Carranza, recibieron poderosa ayuda de los masones, cuyo propósito era el de hacer de Méjico otro Portugal.

Tan pronto como Huerta rechazó la invitación que se le hizo para entrar en la Masonería y seguir su programa, el Gobierno americano se inclinó por Carranza, quien desde entonces se convirtió en un maniquí de los americanos. Los masones esparcieron por todas partes mil noticias acerca de las tiranías, borracheras y deshonestidades de Huerta, que, como ellos bien sabían, no era ni tan borracho ni tan malo, más bien un buen esposo, buen padre de familia, hombre que tenía grandes dotes de gobierno. Mientras los periódicos y agencias yanquis propalaban á los cuatro vientos tales infamias, la gente de orden, incluso los mismos comerciantes americanos domiciliados en Méjico, casi todos protestantes y judíos, condenaban unánimemente esas calumnias, confesando la inocencia de Huerta en la muerte de Madero, y declarando que todos los americanos dedicados al comercio en Méjico miraban á Huerta como su única esperanza de protección y de orden, y que él fué constantemente su salvaguardia y la de todos sus paisanos, mientras su propio Gobierno parecía dedicar todas sus energías á destruirlo.

Es inútil inquirir ahora cuánto influyeron estas determinaciones en la administración de los negocios. Mientras se consignaba en los papeles la prohibición de entrar armas, Villa y Carranza pudieron conseguir grandes y frecuentes remesas de armas en la frontera, y cuando esto resultó insuficiente, se quitó la prohibición, dejando francas las factorías americanas. Por otra parte, ellos recibían información por medio de las tropas yanquis para poder interceptar la entrada de parque y armas para los federales. Y después que todo esto fué inútil para obtener un resultado decisivo, tomaron los norteamericanos el primer pretexto para entrar en Veracruz, cerrando la entrada del canal para los federales. Por entonces publicaron dos Obispos mejicanos pastorales enérgicas contra la intervención americana, como tenían derecho á hacerlo, cuyas pastorales fueron enviadas á Washington por Mr. Lind, para probar su teoría de que solamente el clero, los católicos y los ricos se oponían á los planes de los Estados Unidos.

¿QUIÉN ES VILLA?

Villa, el protagonista militar de la revolución patrocinado por Wilson, es un hombre sin instrucción que por muchos años ha tenido la carrera de bandolero y es responsable de innumerables muertes, robos y rapiñas. Capturado por Huerta en la campaña contra Orozco, fué sentenciado á muerte por un crimen, y el general García Hidalgo, últimamente gobernador de Aguascalientes, recibió la orden de fusilarlo. Sus ruegos y promesas movieron á Huerta á perdonarle, y él se sirvió de su buena fortuna para alistarse contra la mano que lo había salvado á todos los bandidos, foragidos y rufianes, matachines, malhechores, la escoria, en fin, de los

pueblos. El ha demostrado talento solamente para alistar y gobernar esa gentuza, fomentando su rapacidad y el desenfreno de sus pasiones.

Sus operaciones militares han sido dirigidas por el general Angeles, hombre capaz, graduado en la Escuela Militar de Chapultepec, del cual se ha servido Villa como de escalón para su desmedida ambición. El tenía también como consejero á uno de los oficiales de los Estados Unidos que organizó el levantamiento. Es evidente que estos compañeros no le han mejorado en nada. Las noticias anteriores han sido tomadas del *Outlook*, de 22 de Junio, cuyo corresponsal, entusiasta admirador, describiendo la campaña de Villa, dice: «Siguiendo la artillería había mujeres y niños, siendo cuatrocientas de las primeras los despojos de guerra en Paredón.

Las que eran jóvenes y hermosas andaban á caballo detrás de los hombres ó iban en carruajes robados, mientras las madres y los niños caminaban á pie y con grande fatiga detrás de ellos, llevando sus criaturas en brazos, las gallinas, los pucheros y cazuelas.»

LOS ULTRAJES Á LA MORALIDAD Y Á LA RELIGIÓN

La Prensa del Estado de Texas, de donde tomamos estos datos, describe detalladamente los horrores á que se entregaban las huestes revolucionarias.

Las violaciones, los robos y fusilamientos de prisioneros han estado á la orden del día donde quiera que iban, y ésta ha sido la regla de otros bandidos y aventureros que de repente llegaron á ser generales constitucionalistas. Las hijas fueron violadas á la vista de sus padres, y las esposas en presencia de sus maridos; tomaron niñas de las escuelas y conventos, haciéndolas víctimas de la brutalidad de la soldadesca; y ahora mismo en la ciudad de Méjico, bajo el régimen de Carranza, las niñas internas de los colegios han sido llevadas y detenidas en casas confiscadas por los revolucionarios, adonde los oficiales tenían libre acceso. Pero esto no es lo peor. Sus pasiones desenfrenadas no han respetado ni la clausura de los conventos; y esto se ha repetido con frecuencia, sin que se hayan castigado ó reprendido tales actos, antes bien con entera aprobación de los jefes.

La Religión ha corrido la misma suerte que la moralidad. «Yo creo en Dios, pero no en la Religión—dijo Villa á su admirador Mr. Mason, corresponsal principal del *Outlook* en Méjico;—yo haré cuanto pueda para apartar á la Iglesia de la política y abrir los ojos del pueblo para que vean las tretas de los clérigos, que todos son ladrones.» Mr. Mason, añade: «Aparentemente su programa se ha cumplido en toda la línea.» Torreón, Zacatecas, Monterrey, Guadalajara, Querétaro, San Luis de Potosí, Puebla, en una palabra, todas las ciudades y lugares donde él ó sus subordinados han entrado, son prueba del buen resultado de sus instintos.

Las monjas han sido llevadas á la cárcel ó cosa peor. Y las que no han sido encarceladas se las transportó en furgones de animales, sin garantía, hasta dejarlas en las fronteras. Los sacerdotes y Hermanas dedicados á la enseñanza han sido puestos en prisión, golpeados ó insultados, y varios de ellos han sido después fusilados por no haber pagado la cantidad de 100,000 ó 500,000 pesos que se les exigió; y á los demás se les sujetó á

mil escarnios, y algunos fueron colgados hasta dejarlos sin sentido, y cuando les quitaron el último peso que pudieron conseguir entre sus amistades, se les colocó en carros de carga, aun á los enfermos y ancianos ó débiles, hasta ponerlos en la frontera. Pocas semanas hace, el 9 de Septiembre, el *Chronicle*, de San Francisco, California, refiere que llegaron en una embarcación china 97 entre sacerdotes, Hermanas y monjas, que fueron maltratados y expulsados de Guadalajara.

HORRORES SACRÍLEGOS

Los detalles de semejantes ó peores indignos tratamientos infligidos á los representantes de la Religión, donde quiera que los constitucionalistas han entrado, llenarían un grueso volumen y horrorizaría á cualquier honrado protestante ó infiel. Ellos han convertido las iglesias en caballerizas y salones de baile, han llevado á mujeres malas al santuario, han profanado el tabernáculo, han arrebatado el cáliz de mano del sacerdote que celebraba, han hecho fogatas con los confesionarios, han adornado sus caballos con las vestiduras sacerdotales, y ellos mismos se han enmascarado con las sagradas vestiduras sacerdotales, y en tal facha se han fotografiado entre mujeres desnudas para convencer al mundo de la inmoralidad de los sacerdotes. Finalmente, ellos han arrojado de las regiones dominadas por ellos á los Obispos, clérigos y religiosos; de modo que ahora los clérigos, los Hermanos y monjas de aquella tierra, muchas de ellas nacidos en la misma, se hallan en Texas, Luisiana, California, Nueva York y Europa, y en fin, fuera de Méjico; á excepción de los seiscientos refugiados en Veracruz, y los que aún quedan en las cárceles de aquella República. Cinco de éstos, todos jesuitas, que fueron sometidos á simulados fusilamientos, están todavía presos por orden de Carranza.

Hay otra excepción. Los sacerdotes de mala reputación han sido colocados por Villa al frente de las parroquias ó de otros puestos distinguidos. Carranza también ha nombrado un Vicario general. El programa religioso que se les ha impuesto á estos sacerdotes ha sido redactado por Villarreal, miembro del Gabinete de Carranza. Este era un pájaro de cuenta que vino á ser maestro de escuela y mató á uno de sus discípulos, huyendo después á España, donde se hizo discípulo de Ferrer, y volvió para ser general carrancista y gobernador militar de Nuevo León; él hizo la proclama abominable que vieron ya los lectores de *El Iris de Paz*, en nuestro número de 19 de Septiembre. La «Gaceta del Gobierno,» periódico oficial del Estado de Méjico, reprodujo en 14 de Octubre el Reglamento de cultos que con fecha 30 de Septiembre expidió el Gobierno y que merece ser conocido.

LAS REFORMAS RELIGIOSAS DE LA REVOLUCIÓN

Después de una serie de considerandos saturados de blasfemias impías, viene la parte dispositiva, que dice así:

El culto católico sólo podrá practicarse bajo las condiciones siguientes:

Primero. Que no se pronuncien sermones ni prédicas, como hasta aquí se ha hecho, por las cuales se fomenta el fanatismo del público.

Segundo. Que no se prescriban ayunos ni prácticas tendientes á castigar el cuerpo ó á deprimir la intelectualidad de los creyentes.

Tercero. Que queden absolutamente prohibidos el cobro de diezmos, derechos de bautizo, casamientos y responsos.

Cuarto. Queda absolutamente prohibida la solicitud de limosnas hechas personalmente, como hasta ahora se ha verificado, ó por medio de convocatorias al público, fijadas en las puertas de los templos.

Quinto. Que no se digan misas de las que se titulan de *Requiem*, ó sea en sufragio del alma de los difuntos.

Sexto. Que cada domingo sólo se digan dos misas, cuya hora será previamente señalada, y que, por lo mismo, para la concurrencia del público, no habrá toque de campanas.

Séptimo. Queda prohibida de una manera absoluta la práctica de la confesión, debiendo advertirse que esto será tanto dentro como fuera de los templos, y que en el caso en que se llegara á descubrir una infracción á lo dispuesto en este punto, se castigará al ministro infractor con el destierro del Estado ó del país y aun con la pena capital.

Para la mejor observación de esta condición, los templos no podrán abrirse más que cada ocho días á la hora de las misas.

Octavo. En cada localidad no residirá más que un sacerdote, que vivirá en casa particular ó donde mejor le acomode, pero menos en el templo.

Noveno. Que cuando transite por la calle, irá vestido de civil, sin ningún adorno que le sirva de distintivo á su ministerio.

Décimo. Queda absolutamente prohibido que el mismo sacerdote consienta en ser saludado con beso de mano como hasta ahora se practica.

Undécimo. Queda absolutamente prohibida la práctica de toda clase de ceremonias religiosas que no sean las misas consentidas.

Toluca, Septiembre 30 de 1914.—El Secretario general del Gobierno, teniente coronel *Arnulfo González*.

CONFISCACIONES Y OTROS EXCESOS

La persecución declarada á los sacerdotes y religiosos ha sido violentísima, alcanzando igualmente á los que de alguna manera los ayudan y patrocinan. Se ha notificado á los habitantes de Veracruz que en cuanto se retiren las fuerzas americanas se hará sentir el peso del castigo sobre todos cuantos han simpatizado con los federales y con los católicos. El general Aguilar, gobernador del Estado de Veracruz, ha ordenado que se cierren todos los colegios y escuelas católicas, y se desocupen las Casas religiosas en el término de diez días, conminando con graves multas, y el general Diéguez, gobernador de Jalisco, que expulsó á 97 Religiosos de Guadalajara, publicó un boletín, y en una de sus páginas tenía el siguiente título: «Los edificios del clero pertenecen al pueblo,» y la página siguiente contenía los nombres de veintiocho personas, entre ellas



VIZAGAPATAM (INDOSTAN).—MANDASORO, PUEBLO KHONDA.—Las casas que se ven en el grabado están habitadas por cristianos.—Reproducción directa de fotografía enviada por el P. Rossillón, M. S. F. S;



CHINA; KINCHOW.—LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NORMAL DE TÁRTAROS.—Como es sabido, la revolución despojó á los tártaros de sus antiguos privilegios: hoy reducidos á la pobreza, han sido recogidos por los Misioneros católicos, se han convertido en gran número y estudian con empeño para salir de su difícil situación.—Reproducción de fotografía enviada por el Ilmo. Everaerts

ocho señoras, á quienes se le impuso cinco mil á cincuenta mil pesos, hasta completar la cantidad de doscientos ochenta mil pesos, con amenaza de confiscar todos sus bienes si no pagaban. Esta ha sido práctica general.

Las contribuciones impuestas á los comerciantes y propietarios han sido tan exorbitantes como arbitrarias. No hay reclamación que valga, porque no hay Tribunales ni protección, pues la policía está compuesta de soldados ladrones y rapaces. Fuera de la capital no hay más ley que el rifle, y á nadie se le permite tenerlo, fuera de los secuaces de Carranza, Villa, Angeles y demás jefes carrancistas.

Tales son los hombres patrocinados por el Gobierno de los Estados Unidos, sacrificando todos los derechos y aun sus propias convicciones en aras de sus concupiscencias políticas.

ÚLTIMAS IMPRESIONES

La situación sigue de mal en peor. El cambio llegó hace poco al 600 por 100. La semana pasada las agencias reexpedían de París un telegrama del *New York Herald*, que decía:

«A Veracruz llegan los trenes abarrotados de refugiados que vienen del interior huyendo de las atrocidades que cometen las hordas revolucionarias.

Cada vez toma más cuerpo en Wáshington la creen-

cia de que el presidente Wilson se verá obligado á iniciar una acción vigorosa que concluya con el estado de feroz anarquía á que se ha entregado Méjico.

La propiedad y la vida—sigue diciendo *New York Herald*—están ahora menos garantidas que durante la dictadura del general Huerta, y los extranjeros están en continuo peligro de ser atacados.

Porque el resto del mundo está en guerra, el presidente Wilson quiere que los Estados Unidos no abandonen su actitud de paz. Pero si en plazo breve los mejicanos no arreglan sus diferencias, se cree en los círculos diplomáticos que Mr. Wilson, lamentándolo mucho (...), no tendrá otro remedio que poner fin á la anarquía mejicana, peligrosa para los intereses de los Estados Unidos.»

He ahí los secretos de la política rapaz de los Estados Unidos.

Una hazaña más que sumar á las copiadas del *Iris de Paz*, nos la comunican de los Estados Unidos: «Los dos delegados de la Sociedad de la Propagación de la Fe, PP. Hagenbach y Ehret, fueron arrojados de su casa, saqueada y destruída, y amenazados de muerte. Apelando á la fuga lograron escapar con vida, y se han refugiado con el P. Lissner en Macon, Georgia (EE. UU.). Los tres pertenecen á la Sociedad de Misiones Africanas de Lyon.

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Los mártires de los montes de Iun-nin-tsu

(Continuación)



VICENTE Tsau, buen cristiano, había salido de su pueblo el día 25 de Octubre para dirigirse á otro pueblecillo llamado Ma-jou-lau; su hijo Benito le acompañaba. Al día siguiente cayeron en manos de los boxers, y atados fueron conducidos á una pagoda á fin de inducirlos á la apostasía ó de lo contrario martirizarlos á la presencia de las falsas divinidades. Una vez en la pagoda les hicieron arrodillarse, y en esta postura fueron fuertemente ligados á un árbol y sujetos á interrogatorio. Habiéndoseles preguntado si eran cristianos, Vicente respondió por ambos que efectivamente lo eran. En seguida les dijeron que, obedeciendo el mandato de la Autoridad superior, renegaran de la Religión que hasta entonces habían profesado, rindiendo á los dioses el honor que les era debido, con lo que quedarían al momento libres y seguros de no sufrir molestia alguna. «La apostasía jamás, respondió el buen viejo; si por causa de mi Religión pensáis matarme, haced lo que os plazca, quiero morir tan cristiano como lo soy al presente; en cuanto á mi hijo, dispensadle de la muerte si os place, de lo contrario matadme á mí primero.» El hijo no habló palabra, asintiendo á lo que su padre decía y derramando algunas lágrimas en presencia de la muerte que tan próxima la veía. Aquellos pobres diablos carecían de entrañas de conmiseración, y sin más les cortaron la cabeza, al hijo primero y al padre después. Luego tomando ambas cabezas de padre é hijo las ataron juntas mediante sus trenzas y las arrojaron á un lago. Habiendo sabido los cristianos la horrible escena, vinieron durante las tinieblas de la noche y mientras los boxers tranquilamente dormían, se hicieron cargo de ambos cadáveres y de ambas cabezas, y con sentimientos de admiración y caridad, les dieron sepultura en una de sus heredades, donde permanecieron hasta el 1903 en que, devuelta la paz á la iglesia del Shansi, fueron piadosamente trasladados al cementerio de Siuen-Kou, juntamente con las sagradas reliquias de su hijo y hermano Tadeo. Este hermano mayor de Benito é hijo de Vicente, fué alcanzado por tres boxers en el villorrio de Kou sieu, y pereció como su padre y hermano en odio á la fe, cruelmente martirizado con lanzas y viejos puñales.

En la Misión de Kao Kia-tsoan, fué sacrificada en odio á la fe católica la joven esposa y ferviente cristiana Clara Ou, con su hijo de tres años de edad Pablo Liu. Al tener conocimiento de la presencia de los boxers y que por cuantos villorrios pasaban aquellos bandidos dejaban tras sí sangre humeante y ruina y desolación, los cristianos del lugar habíanse internado en las montañas. Clara con su niño en brazos permaneció en su casa hasta que, escuchando el clamoreo é imprecaciones de aquellas bestias humanas, se fué á ocultar en un campo no lejano de su casa. El jefe del pueblo, pagano

él, que sabía el sitio donde la cristiana se había ocultado, sirvió de indigno cicerone á los boxers. Al verlos en su presencia y antes que ellos hablasen palabra, irguiéndose la invicta cristiana les afeó su proceder para con los cristianos diciendo: «Vosotros sois verdaderamente unos diablos; ¿á qué venís aquí, y qué razones pueden moveros á perseguir de manera tan bárbara y cruel á inocentes cristianos?» Y dirigiéndose al jefe del pueblo, le pidió que en tan apurado trance la favoreciera. Mas el impío pagano le clavó al costado la lanza de que iba armado, arrojándola al suelo semi-muerta. Los boxers, sabiendo que aquella mujer era hija de un maestro que ellos habían tenido y á quien profesaban veneración y cariño, no se resolvían á arrojarla sobre ella; el pagano homicida les dijo: «Si no queráis darle muerte, ¿por qué me habéis rogado que os descubriera su escondite?» Entonces uno de los boxers la infirió al cuello una tremenda puñalada que la dejó muerta en el acto. Sin compasión á la tierna edad de Pablo, le asesinaron también acto seguido. Clara hallábase en estado interesante, por lo que la lanza que atravesó su vientre dió muerte al hijo que llevaba en las entrañas, quien bautizado en su propia sangre abrió sus ojos para el Paraíso sin haberlos abierto aún para este mundo, valle de miserias. En un próximo pozo habíanse ocultado otros dos hijos de Clara con dos parientes más, y sabiéndolo los boxers, cerraron la boca del pozo á fin de que muriesen asfixiados. Durante tres horas permanecieron en este estado, hasta que habiendo marchado los boxers, el hijo mayor de Clara consiguió reabrir el pozo haciendo salir con vida sus hermanos y parientes. El suegro de Clara era un maestro que se dedicaba á la tarea de la enseñanza en un próximo pueblo pagano. Sabiendo que los boxers se aproximaban, y que si caía en sus manos no se libraría de la muerte sino por la apostasía, y no queriendo en manera alguna, ni en vida ni en muerte, renegar de su santa Religión, abandonó el pueblo durante la obscuridad de la noche; era tan oscura la noche que cayó á un hoyo y con tan mala fortuna, que si bien sus parientes lograron sacarle de allí al día siguiente, empero hallábase gravemente herido y murió después de un mes de vivos dolores. En el pueblecillo de Tau-sau fué muerto por la fe el cristiano Juan Li-Kun-sin, de 60 años de edad, con sus dos hijos Pedro y Segundo, de 30 y 20 respectivamente. A principios del mes de Septiembre, Juan con sus dos hijos habíanse trasladado á Lin-sien, mas como los paganos de allí les amenazaban con la muerte, no viéndose más tranquilos que en su propia casa, volvieron á Tau-sau y ocultáronse en una cueva. Hasta el día 3 de Octubre no fueron descubiertos, mas habiendo llegado á oídos de los paganos el lugar de su escondite, los denunciaron á los boxers, y fueron hechos prisioneros y conducidos á la presencia de los ídolos de la pagoda. El hijo menor estaba enfermo y no podía caminar, por

lo que á fuerza de golpes hicieron que su hermano mayor cargara con él hasta la pagoda. Al ser hechos prisioneros, nada dijeron los mártires, y sólo se dice que el hijo menor, que aún no estaba bautizado, pidió que le perdonaran la vida, sin dar empero señal alguna de apostasía. En la pagoda fueron todos tres atados á tres astas de banderas, y todo el tiempo que permanecieron en tan dolorosa posición, conservaron absoluto silencio, interrumpido tan sólo de vez en cuando por piadosas exclamaciones, con que se encomendaban á Dios é invocaban los dulcísimos nombres de Jesús y María. Desatados de los palos á que habían sido atados se los condujo á orillas de un próximo río. Juan dijo á los boxers: «Matadme cuando gustéis; soy cristiano y como tal estoy preparado á morir por mi Religión:» los hijos nada dijeron, ni una palabra siquiera, pero habíanse preparado también á morir incluso el segundo no bautizado, aunque también había pedido el auxilio de la gracia divina en trance tan apurado. Los boxers vomitando en ellos toda la ira que guardaban en sus corazones de hienas, los atravesaron con sus lanzas y sables, y sus cuerpos, cortados á pequeños trozos, los dieron á

los perros. Cuantos trabajos se hicieran más tarde para hallar algunas reliquias de estos mártires, resultaron inútiles.

El día 12 de Septiembre y en el pueblo de Kou-t'un, fueron muertos también en odio á la fe los cristianos Pedro Pau, muerto á cuchillazos y despedazado su cuerpo; Martín Sie que, después de haber permanecido fuertemente atado á un árbol, fué conducido á orillas de un río y decapitado; y Pablo Hean, decapitado también en el mismo lugar.

Hermoso martirio fué el del ferviente cristiano, miembro de la Orden Tercera del bienaventurado San Francisco de Asís, Pedro Foung-hac-tchou, de 58 años de edad. Fuertemente atado á un árbol, varios paganos amigos suyos propusieronle que para librarse de una muerte segura y cruel se acogiera á los decretos emanados de la Superioridad en favor y gracia de cuantos *arrepentidos* apostataran de la Religión cristiana.

FR. JOSÉ MARÍA DE IRUARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.

(Continuará).

CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

La fiesta del Corazón de María en Annobón

En aquella remota isla, de la que nos hallamos incomunicados meses enteros, recibo las más placenteras y consoladoras noticias respecto de la fiesta del Inmaculado Corazón de María. El comunicante es el señor Practicante de la lejana Isla, á quien muy de veras agradezco la relación. Veamos cómo se expresa el ejemplar católico D. Francisco López Molera.

Novena preparatoria.—A las seis de la mañana del día 14 del corriente Agosto, se dió principio á la Novena que los reverendos Padres Misioneros y la Asociación de Infantes dedican á su excelsa Madre y Patrona, el Inmaculado Corazón de María. Pálido resultaría ante la realidad todo cuanto pudiéramos decir acerca del ferviente entusiasmo con que se han llevado á cabo tan religiosos como solemnes cultos, tanto por parte de los Rdos. Padres como de las Autoridades y religiosos habitantes de esta hermosa Isla.

A la hora mencionada empezaron estos cultos con la Misa de Infantes acompañada de armonium y cantada por un coro de escogidos colegiales que reciben instrucción en la Misión, y á continuación un ejercicio del Corazón de María. Durante el novenario, á las seis de la tarde empezaba la función, rezando el Santísimo Rosario, después del cual se cantaba la Letanía lauretana acompañada del armonium, siguiendo luego el ejercicio de la Novena que con edificante devoción dirigía el reve-

rendo P. Aregall. Después del canto de las Avemarías, ocupaba la sagrada cátedra el Rdo. P. Pablo Pujolar, Superior de la Misión.

El 22 por la tarde se cantaron solemnes Vísperas á la Santísima Virgen por los reverendos Padres é Infantes, y llegada la noche se dijo la Novena con más solemnidad, si cabe, que los días anteriores, por ser la última. A las ocho de esta misma noche se organizó en la Casa Misión una nutrida y bien formada ronda que corrió las principales calles del pueblo.

El día de la fiesta.—A los primeros albores del día 23 (día de la festividad del Inmaculado Corazón) fueron despertados los pacíficos habitantes de este pueblo por las alegres notas de bonitas dianas, con acompañamiento de *ocarinas* ejecutadas por niños colegiales de esta Misión, y bajo la diestra batuta del Hermano Rodó.

A las seis y media se dió principio á las santa Misa de Comunión general, en la que se cantaron devotos motetes, y siendo muchas las personas de todas edades que poseídas de un santo recogimiento se acercaron á la sagrada Mesa para recibir el Pan de los Angeles.

A las nueve, hermoso desfile infantil con acompañamiento de la música y de casi todo el pueblo, desde la Casa Misión á la Delegación del Gobierno, con objeto de acompañar al respetable Consejo de Vecinos á la iglesia para que dicha Corporación tomara parte en estos actos religiosos, pues para este efecto había sido invitada por medio de atenta carta del Rdo. Padre Supe-

rior de esta Misión y á nombre también de sus dignos hermanos en Religión.

Misa cantada.—La Misa fué la de 5.º tono, siendo celebrante el Rdo. P. Aregall, el que cuenta con muchas simpatías entre estos morenos, por llevar dicho Padre más de veinte años de permanencia en esta rica y hermosa Colonia. Durante la celebración del Santo Sacrificio dieron guardia de honor cuatro números de la Guardia Colonial al mando de un cabo, y en una improvisada y hermosa tribuna levantada cerca del presbiterio, fué oída con religioso silencio por los señores del Concejo, luciendo en sus pechos los hermosos colores nacionales de nuestra gloriosa bandera.

La santa Misa fué en verdad solemne, tanto por ser cantada por un coro de escogidos colegiales de buena voz, como por ser acompañada por las armoniosas notas del armonio. Ocupó la sagrada cátedra el Rdo. Padre Lázaro Arconada, el que con brillantes y elocuentes párrafos formó una hermosa guirnalda que depositó á los pies de la Reina de cielo y la tierra.

Reparto de premios.—Terminó la santa Misa cerca de las once, y sin pérdida de tiempo se dió principio en los amplios patios de la Casa Misión, por la Junta de Infantes, á la distribución de objetos entre niños y niñas, que dicha Junta había ofrecido á todos aquellos que concurrieran á estos cultos.

Procesión.—A las tres y media se rezó el santísimo Rosario y se cantó el Trisagio Mariano; después de

terminados estos cultos, se organizó una numerosa procesión que llevó el orden siguiente:

- 1.º Bandera del Inmaculado Corazón de María.
- 2.º Niñas de la escuela con el estandarte de la Inmaculada.
- 3.º Niños de la Misión con la bandera de Infantes.
- 4.º Mujeres de todas edades con el estandarte de Nuestra Señora del Pilar.
- 5.º Hombres de todas edades y estados con el estandarte del Sagrado Corazón de Jesús.
- 6.º Andas con la Santísima Virgen llevadas por cuatro robustos jóvenes, á la que daban guardia de honor cuatro números y un cabo de la Guardia Colonial.
- 7.º Un Padre Misionero revestido con capa pluvial.
- 8.º El Consejo de Vecinos presidido por D. Antonio del Valle y Martín y Francisco López Molera, Delegado del Gobierno el primero y primer vocal nato el segundo.

9.º La banda de Annobón, la que con sus acordes notas amenizaba la bien ordenada procesión á la cual daban mucho esplendor los estampidos de los cañonazos que retumbaban sin interrupción en los montes: todo ello hecho con arte y maestría.

Acto de consagración.—Luego tuvo lugar en esta iglesia por el Superior de esta Misión, R. P. Pablo Pujolar, el acto de consagrar esta iglesia y pueblo al Inmaculado Corazón de María, y después dicho Padre exhortó á los muchos fieles que llenaban la grande iglesia



AFRICA PINTORESCA.—FERNANDO POO: CASA-GOBIERNO. EN BASILÉ.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. — Desde larga fecha tienen los Gobernadores generales excelente casa en Basilé, á 480 metros sobre el nivel del mar; pero apenas la habitan desde hace quince años, á no ser algunos días aislados y á lo más dos ó tres semanas. Esta es la causa por que Basilé no haya prosperado desde que los Gobernadores abandonaron su morada antigua. A corta distancia, y á unos 30 metros más de elevación sobre el monte, vese el amplio edificio del cuartel en que antiguamente residió la infantería de marina. Hoy lo habita un cabo de la Guardia Colonial con funciones de Comandante de puesto y delegado del Gobierno

por medio de breve y entusiasta plática, á ser perseverantes hasta la muerte, único medio para poder gozar de las delicias eternas. Terminaron estos religiosos cultos con atronadores vivas al Inmaculado Corazón de María, al Papa, á España y al Rey.

Todo sea para mayor gloria de Dios y de su Santísima Madre la siempre Inmaculada Virgen María y en provecho de nuestra alma.

Algunas noticias

Falta de comunicaciones.—Pocas veces hemos tenido en la Colonia tal hambre de noticias como al presente, sin que sea posible satisfacerla. Como es sabido, tenemos en Santa Isabel estación radio-telegráfica; pero en tan malas condiciones que para comunicarnos con Europa nos hemos de servir por fuerza del cable alemán de Camerones á Canarias y resignarnos á las alternativas de éste. Es en verdad una lástima que nuestra estación radiográfica no se instalara en mejores condiciones. Muchas veces hemos oído decir á los técnicos y hasta al Ilmo. Gobernador general de la Colonia, que con pocos metros más que tuviera la torre, comunicaríamos directamente con Mouravia y aun con Canarias. Ahora somos esclavos del cable germánico; de los alemanes tenemos que estar dependientes, nos resultan carísimos los radio-cablegramas y casi toda la ganancia es para nuestros vecinos. Así se explica que al cortar los ingleses el cable alemán con motivo de la guerra, nos hayamos quedado también incomunicados. Verdad es que los alemanes lograron comunicarse directamente con Berlín por medio de la gran estación radiográfica de Togo; pero ellos mismos destruyeron los grandes aparatos al verse en la precisión de rendirse y entregar la Colonia de Togo á los ingleses, como no ignoran los lectores de LAS MISIONES.

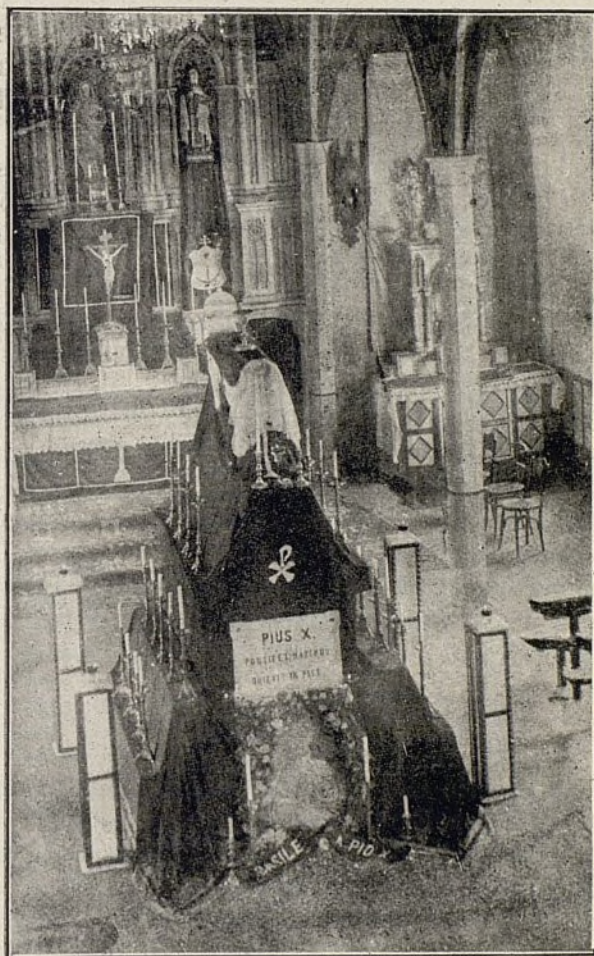
De esta suerte nuestra estación no nos sirve actualmente sino para comunicarnos con la de Duala (Camerones) y con algunos barcos que pasen cerca de nuestra isla.

La correspondencia de Europa hace tiempo que la recibimos con un mes de retraso, gracias á la carencia de vapores que presten el servicio intercolonial, que hace ya cerca de un año fué adjudicado á la Sociedad Lornig, sin que hasta el presente haya llegado ninguno de los dos barquitos comprometidos. Es en verdad un misterio que á pesar de la seriedad de los Sres. Lornig y Compañía, cuando los barquitos iban á emprender su destino á esta Colonia, hayan sido siempre, á última hora, desestimados por la Comisión oficial nombrada por el Ministerio de Estado para examinar el cumplimiento de las bases estipuladas en la subasta pública. Francamente, no lo comprendemos.

Mientras tanto, continúa visitándonos mensualmente el vaporcito portugués «Mindelo,» por unas 6,000 pesetas por cada viaje de Príncipe á Santa Isabel, trayéndonos la correspondencia de la vía Lisboa-Príncipe, aunque atrasadísima. Baste decir que hoy, día 1 de Octubre, no ha llegado aún la correspondencia de la primera quincena de Agosto, si bien con el vapor español hemos recibido ahora la de la segunda quincena del mismo mes.

Ante la guerra

Hondísima impresión produjeron en la Colonia las primeras noticias de la declaración de la guerra que tan despiadadamente azota hoy á la humanidad. Y más cuando llegaron las salpicaduras, que fué á raíz de la declaración. Me refiero á la alza repentina de precios



AFRICA PINTORESCA.—FERNANDO POO: SEVERO CATAFALCO LEVANTADO EN LA IGLESIA DE BASILÉ PARA LOS FUNERALES POR EL PAPA PÍO X, EL DÍA 22 DE SEPTIEMBRE DE 1914. —Reproducción directa de fotografía remitida por el reverendo P. Marcos Ajuria, C. M. F.

en las factorías y el consiguiente encarecimiento de la vida.

La peor salpicadura hasta el presente ha sido la carestía de arroz y pescado, base de la alimentación de los braceros de la Colonia. Los agricultores están pasando verdaderos apuros para buscar arroz y pescado para sus trabajadores y vense precisados á entregarles metálico á fin de que ellos mismos se procuren alimentos entre los indígenas, quienes á su vez aprovechan la ocasión para compensarse de las pérdidas consiguientes al encarecimiento de los géneros en los comercios.

Esperanzas frustradas.—Cerrada la fuente del arroz y pescado, cuya casi totalidad trasportaban á la Colonia los buques alemanes, originóse una temible crisis, sobre todo para la Agricultura fernandiana. En tan crítica situación, nuestra única esperanza la cifrábamos en el vapor correo español. Figúrense los lectores la sorpresa y desencanto que nos llevaríamos á fines de Agosto cuando entró el correo de España, y no el

«Panay» ni otro barco de regular capacidad sino el vaporcito «Villaverde», que en manera alguna podía satisfacer la necesidad de la Colonia. Pronto supimos que traía poquísimos víveres, consistiendo en carbón casi todo el cargamento. ¡Nuestras esperanzas fallidas!

Nueva desilusión.—No habiendo sido posible esta vez complacer á la Colonia, nos dimos á pensar que á fin de Agosto vendría un gran buque abarrotado de víveres; pero ni eso. El 23 de Septiembre entró el vapor «Ciudad de Cádiz», con algo de arroz y pescado sí, pero muy poco para lo que está reclamando la Colonia.

¿Llegará al fin?—Ahora es voz corriente, no sabemos si tiene fundamento, que este mes nos visitará el vapor «Isla de Panay» provisto de víveres, sobre todo de arroz y pescado para los braceros que cultivan las fincas y recolectan la comida.

Quiera Dios que no salgan una vez más fallidas nuestras esperanzas, sino que pronto veamos el «Panay» provisto de víveres, sobre todo de abundante arroz de Valencia.

Buena ocasión tiene ahora la región valenciana para exportar su rico producto. Creemos que en estas circunstancias, ninguna pérdida sufrirían las Compañías navieras españolas que enviaran á estas aguas algún barco con cargamento de arroz inferior, y á la vuelta cargaran cacao y otros productos de nuestra feracísima Colonia de Guinea, al mismo tiempo que favorecerían los intereses de España en sus lejanos dominios.

Noticias de la guerra

Roto el cable alemán-africano y completamente incomunicada con Europa la Colonia de Camerones, se comprende que las noticias de la guerra que llegaban á la Colonia de Gabón, de Príncipe, etc., fueran todas desfavorables á los alemanes. Todo se reducía á derrotas de alemanes en mar y en tierra. Claro que la prudencia nos aconsejaba poner en cuarentena tan exageradas noticias y esperar más segura información. Esta no ha llegado hasta el 23 de Septiembre, día en que llegó de España el vapor «Ciudad de Cádiz» que trajo la correspondencia. Por ella vemos que hasta ahora no va la suerte tan adversa á las armas alemanas.

Dios saque bienes de tantísimos males y desastres y conceda la victoria á quien sea su divino beneplácito.

La Neutralidad.—Las noticias recibidas sobre la estricta neutralidad de España en el conflicto armado que tiene en conmoción á Europa y al mundo, han producido gratísima impresión. Aquí no hay ningún partidario de la guerra ni de Lerroux, sino que todos ansiamos la paz de España y que se mantenga perfectamente neutral en las presentes circunstancias.

Para la Península.—Por especiales circunstancias, el vapor «Villaverde» salió para España con quince días de retraso.

El 25 zarpó también para la Península, llamado por el Ministerio de Marina, el cañonero «Lauria», que tan asiduos y excelentes estudios técnicos ha llevado á cabo, sobre todo en la bahía de Corisco.

La muerte del Papa.—Hacia el 25 de Agosto se supo en la Colonia la muerte del Santo Pontífice Pío X, que fué muy sentida por blancos y morenos. De los fu-

nerales por el llorado Papa decía «La Guinea Española»:

El día 17 del corriente se celebraron solemnísimos funerales por el eterno descanso del alma de nuestro Santísimo Padre Pío X. El templo, adornado con gravedad y de riguroso luto, ofrecía un espectáculo lúgubre. En el altar mayor, sobre fondo morado y marcos negros, se destacaba la piadosa imagen de Jesús crucificado, de tamaño natural. En medio se levantaba un severo catafalco, al rededor del cual ardían gran multitud de velas y hachones que daba al conjunto un aspecto melancólico y triste.

La Misa fué celebrada por nuestro Ilmo. P. Vicario apostólico con la solemnidad del Pontifical, y cantada con afinación y sentimiento por el Coro de la Misión.

Al fin de la Misa el R. P. Marcos Ajuria pronunció una sentida Oración fúnebre en la que patentizó lo mucho que la Iglesia y la humanidad entera debían al grande y santo Pío X, y por consiguiente era muy justificado el dolor que sentíamos por la pérdida de tan providencial Pontífice.

Se cantó, para conclusión, un solemne Responso en sufragio del alma de nuestro llorado Santo Padre.

Presidió el duelo el Vicario General R. P. Lorenzo Sorinas y D. Luis Dabán en representación del Gobierno. Asistieron al piadoso acto las Autoridades de la Colonia, empleados del Gobierno y representaciones de las Sociedades y Casas comerciales y numeroso público europeo é indígena.

En los edificios públicos ondeó la Bandera nacional á media asta en señal de duelo nacional. En nuestra iglesia de Basile se celebró también solemne funeral el día 22 de Septiembre.

La Comisión delimitadora.—Nuestros lectores tienen noticia de esta Comisión que, presidida por el señor Gobernador General D. Angel Barrera, entró en Agosto por el Río Muni para salir en Noviembre por el Campo alemán.

Al empezar el conflicto armado de Europa se cursaron por el Ministerio de Estado avisos para que dicho Sr. Barrera se trasladara á Santa Isabel, según es de ver en la prensa diaria que hemos recibido. La Comisión, por lo visto, sigue sus estudios, pues aún no ha vuelto el Sr. Barrera. Sólo sabemos que varios morenos de la expedición han fallecido á consecuencia de pulmonías y que en el interior tuvieron alguna escaramuza con los naturales.

La Cosecha.—A pesar de los primeros temores, la cosecha del cacao ha venido nada despreciable y en algunos puntos hasta magnífica y abundante. Estamos en pleno período de recolección. Lástima que los precios están tan bajos y en Barcelona grandes stoks.

Aquí se paga 0'75 ptas. y á lo sumo 1 peseta el kilogramo. El comercio sufre verdadera parálisis en vista del cariz nada halagüeño que presentan los grandes mercados europeos, como consecuencia de la desastrosa guerra.

Ojalá que la siguiente crónica la podamos escribir cuando hayan ya repercutido por aquí los jubilosos ecos de la paz.

Ultima hora.—Cerrada esta crónica corren insistentes rumores de haber los ingleses entrado en la ve-

cina Colonia alemana de Camerones por Duala su capital. Tiempo hacía que cruceros ingleses vigilaban constantemente esta costa y aun disparaban algunos cañonazos en Victoria que oímos desde aquí, pues no dista sino unas cuarenta millas. ¿Quién nos habría de decir que desde este rincón africano íbamos á ser testigos de la guerra europea? Dicen que los alemanes ha-

bían sembrado de minas el río Duala y aun habían echado á pique un barco para estorbar la entrada de los ingleses; pero, por lo visto, lo han sabido limpiar.

Si se confirma la noticia, los alemanes quedan sin ninguna posesión en Africa. Dios nos tenga de su mano.

MARCOS AJURIA, C. M. F.

Basilé (Fernando Poo), 2 de Octubre de 1914.



ERITHREA (ABISINIA).—VISTA GENERAL DE ADI-CAJEH, ciudad que fortificaron los italianos y en la cual solían tener guarnición de indígenas fuerte de mil hombres.—Reproducción directa de fotografía enviada por el P. Baeteman

RECUERDOS DE MI MISIÓN

Diversas profesiones de fe entre los armenios, y sus respectivos privilegios civiles en el imperio otomano

(Continuación)

JACOBITAS

EL segundo grupo de creyentes en la Armenia fórmanlo los Jacobitas, comunidad que, según el Major R. Huber (1), cuenta en Turquía con cerca de cien mil miembros (según Asseman (2) no pasa de unas cincuenta familias), esparcidas por la Siria y en los demás puntos en que se hallan los nestorianos. Antiguamente tenían iglesias en las dos Sirias, en las dos Cilicias, en las dos Fenicias, en Mesopotamia, en Isauria y en otras partes (3), pero la severidad de las leyes de los emperadores romanos contra todos los que se oponían al concilio

de Calcedonia y las divisiones intestinas en la misma Comunidad, sea á causa de la elección de los obispos, sea á causa de las disputas en cuestiones de Religión, y también las repetidas persecuciones de los mahometanos (1), la han reducido á la condición que acabamos de indicar. Etnográficamente á los Jacobitas se les puede considerar lo mismo que á los Nestorianos y á los Caldeos católicos, es decir, como una raza que representa uno de los núcleos mejor conservados de los antiguos pueblos de la Asiria y de la Caldea (2).

La herejía de los Jacobitas, como bien sabrá el lector, consiste en sostener que no hay más que una naturaleza en Jesucristo. Partidarios del elemento divino en el Salvador, sacrifican por completo su humanidad,

(1) Carte statistique des cultes chrétiens.

(2) Bibliothec. orient. tom. II. art. 8.

(3) Danville, *Oriens Christianus*, tom. II. pág. 670.

(1) J. Jh. Claris, tom. I. pág. 834.

(2) Steen de Jehay, pág. 35.

así como los nestorianos, dando una importancia desproporcionada al elemento humano, se inclinan hacia el racionalismo. Una y otra doctrina con sus correspondientes corifeos, Nestorio y Eutiques, fueron condenados por el Concilio de Calcedonia, en el 450, que manda confesar en Jesucristo dos naturalezas, la divina y la humana, reunidas en una sola persona. Y desde entonces esta herejía quedó casi extinguida, hasta que un monje siriano, el último obispo de Edesa, llamado Jacobo Zanzale, de quien toman su nombre los Jacobitas, la resucitó en el 541 haciéndose su protagonista en todo el Oriente (1). Y si bien los Jacobitas, queriendo escapar á la condenación de la Iglesia católica en este sentido, reniegan de Eutiques y de su doctrina, ateniéndose en el particular á la interpretación de Dioscoro, uno de sus discípulos, que dicen estar en conformidad con la doctrina de Roma, y cuya interpretación nos presenta á Cristo con dos naturalezas unidas y formando una naturaleza personal de dos naturalezas impersonales, sin mezcla ni confusión (2), y nos proclama al Verbo encarnado «de dos naturalezas» pero no «en dos naturalezas» (3), sin embargo nosotros que no podemos discernir bien estas sutilezas escolásticas, ni sabemos lo que pueden alcanzar puestas en boca de los Jacobitas en orden al dogma católico, deberemos considerar á éstos como verdaderos herejes aun cuando no fuese más que por haberse constituido acéfalos (4) rechazando la autoridad del Concilio de Calcedonia y con ella la de la Iglesia Romana.

El jefe de la Iglesia Jacobita lleva el título de «Su Beatitud» y toma también el de «Patriarca de Antioquía» aunque jamás haya residido en esta villa (5). El antiguo título de *Mafrian*, que corresponde al de *Catologos* ó Primado de Oriente y designaba la Metrópoli encargada de suplir al Patriarca en los países lejanos de Persia y Arabia, hoy no es más que honorífico (6). Desde el siglo XV la residencia del Patriarca Jacobita es el monasterio de Der-i-Zafaran, en las cercanías de Mardin (7). Bajo el punto de vista administrativo, las oficinas del Patriarcado son lo mismo en Dearbekir que en Mardin. En Constantinopla, el Patriarcado está representado por un Vicario general y un Consejo administrativo de seglares. Rige siete arzobispos y diez obispos (8). En la liturgia los Jacobitas usan la lengua siríaca que apenas comprenden, y en familia hablan el árabe (9).

En cuanto á lo civil, los Jacobitas estuvieron siempre sometidos á la jurisdicción del Patriarca armenio, hasta el 1873, en que uno de sus patriarcas, Mons. Bedros, obtuvo de la Puerta un *berat* (Decreto imperial) que lo reconocía como *mil'let bachi* (jefe de comunidad). De este *berat* no hemos podido encontrar una traducción aunque la hemos buscado con empeño, pero tenemos á la vista un extracto, tomado de Steen de Jehay, del que le fué entregado al Patriarca siriano jacobita,

Abd-ul-Mesih, el 8 de Octubre de 1895, y por el que se puede formar idea aproximada de los privilegios otorgados por la Puerta á las comunidades que reconoce como *mil'let*.

«Siendo necesario designar una persona conveniente al puesto vacante de Patriarca de la Comunidad de los «antiguos sirianos...», el portador de mi presente *berat* imperial, Abd-ul-Mesih, obispo de Siria, persona capaz, digna y apta para administrar los asuntos religiosos, ha sido elegido sobre los correspondientes lugares según el uso y los precedentes. La confirmación de sus funciones ha sido requerida por medio de *masbata* (voz común). Mi ministerio de Justicia y de Cultos ha aconsejado el cumplimiento de las formalidades necesarias, y habiéndome sido presentado el asunto, el arriba nombrado, ha sido confirmado en las funciones de Patriarca, según el alto tenor del *iradé* (decreto) imperial que yo me he dignado conceder.

«El arriba nombrado Patriarca nos envía una carta suplicando se le otorgue un *Berat* imperial que contenga las cláusulas y condiciones establecidas *ab anti-guo*. Esta carta ha sido enviada á mi Sublime Puerta por mi dicho Ministerio de la Justicia y de Cultos. En consecuencia, yo he dado, por conducto de mi Divan imperial, mi presente *berat* imperial, insertando en él las condiciones que están á continuación, y he ordenado cuanto sigue:

«El arriba nombrado obispo Abd-ul-Mesih Efendi, es Patriarca de la Comunidad de los Antiguos Sirianos de Alepo, de Mardin, de Damasco, de Raká, de Dearbekir, de Mosul, de Kilise-i-Dair-Zagfran y de sus dependencias... Los obispos, los sacerdotes, los monjes y los grandes y pequeños de la dicha Comunidad, que se hallen dentro de los lugares comprendidos en su distrito patriarcal, deberán reconocerle como su Patriarca y recurrir á él en todos los asuntos relativos á su culto...»

Vienen á continuación dos párrafos que conciernen á la jurisdicción eclesiástica.

Después el *berat* reconoce lo que podría llamarse la personalidad civil del Patriarcado relativamente á los *vakuf*, es decir, á los bienes de fundación: «Una vez que los asuntos relativos á sus *vakuf* hayan sido arreglados por cuidado del dicho Patriarca, nadie podrá mezclarse ni intervenir de modo alguno en ellos.»

El Patriarca tiene también un derecho de policía reconocido en el *berat* por esta frase, redactada en forma negativa: «Cuando algunas de las personas pertenecientes á la Comunidad de los Antiguos Sirianos disputasen entre ellas, las autoridades que disponen de la fuerza armada, no podrán molestarlas sin que intervenga dicho Patriarca.»

El Patriarcado tiene asimismo, en ciertos casos, el derecho de apoderarse de los bienes de los que mueren sin testamento: «Cuando algunos de los obispos, de los sacerdotes, de los monjes y de los religiosos mueran sin dejar herederos, el dicho Patriarca ó sus representantes tomarán posesión de sus bienes, y los empleados del *beit-ul-mal* (hacienda) no intervendrán.»

Hay también en el *berat* una disposición que consagra el estatuto personal matrimonial: «Los sacerdotes de los pueblos no deberán en manera alguna, sin la

(1) J. Jh. Claris, pág. 834.

(2) Revue de l'Orient chrétien, 1898, tom. III, pág. 207.

(3) Id., id.

(4) J. Jh. Claris, letra J.

(5) Steen de Jehay, pág. 37.

(6) Echos d'Orient, tom. II, pág. 226.

(7) Silbernagl, pág. 307.

(8) Anuario Oriental, año 1904, pág. 142; G. Joung, tom. II, pág. 120.

(9) Steen de Jehay, pág. 37.



MONGOLIA ORIENTAL.—HERREROS AMBULANTES.—Reproducción directa de fotografía enviada por el P. Botty

autorización del Patriarca y sin su conocimiento, unir dos personas cuyo matrimonio fuese contrario á sus ritos. Cuando una mujer se habrá escapado de la casa de su marido y cuando un hombre de la Comunidad querrá divorciarse ó tomar mujer, nadie, fuera del dicho Patriarca, podrá intervenir ni mezclarse en tal cuestión."

Los miembros de la Comunidad, sacerdotes y seglares, tienen el derecho de disponer de sus bienes en favor del Patriarca ó en provecho de las obras pías que dependen del Patriarcado: "Cualesquiera que sean los legados hechos en favor de los pobres, de las iglesias y de los monasterios y en favor del Patriarca, en conformidad con sus ritos, por los difuntos obispos Antiguos Sirianos, por los sacerdotes, los monjes, los religiosos y por los otros miembros de la Comunidad de los Antiguos Sirianos, estos legados serán valederos y nadie se podrá mezclar en ellos."

La jurisdicción eclesiástica implica la autoridad disciplinaria: "Cuando dicho Patriarca castigara, en conformidad con sus ritos, los sacerdotes y los monjes Antiguos Sirianos que hubiesen obrado contra tales ritos, cuando les hiciera rasurar los cabellos y los destituya de sus funciones de sacerdotes y cuando de sus iglesias á otros, nadie intervendrá."

Después de algunas otras disposiciones que determinan la extensión de los privilegios concedidos, el *Berat* termina reconociendo explícitamente el derecho de propiedad del Patriarcado sobre «las viñas, jardines, prados y campos que son *vacuf ab antiguo* de las igle-

sias de su distrito," lo mismo que sobre «los monasterios, ferias, molinos, casas, tiendas, árboles frutíferos y no frutíferos, rebaños y todos los demás *vacuf* de iglesia," que el arriba indicado Patriarca «poseerá de la misma manera que los Patriarcas de los Antiguos Sirianos sus predecesores."

En resumen, prosigue el mencionado Steen de Jehay, la Comunidad siriana jacobita goza: 1.º De una completa libertad de administrarse según sus ritos al punto de vista religioso. Este derecho comprende el de elegir ó de destituir su Patriarca. Pero la necesidad de obtener para todo nuevo Patriarca el *Berat* de investidura implica la ratificación de la elección por el poder civil: 2.º De la personificación civil en lo que concierne los bienes llamados *vacuf*, es decir, pertenecientes á fundaciones piadosas ó caritativas y los bienes pertenecientes al Patriarca mismo: 3.º De ciertos privilegios en materia de sucesiones y testamentos, cuando se trata de acrecentar el patrimonio del Patriarca ó el de las obras pías: 4.º De un cierto derecho de policía interior confiado al Patriarca: 5.º Del derecho de observar su propia legislación en materia matrimonial, lo que entraña la misma independencia en las cuestiones connexas de disolución ó anulación de matrimonio, de separación de esposos, de poder paternal, de legitimidad de los nacidos (1).

MANUEL TRIGO, O. F. M.

(Continuará).

(1) Steen de Jehay, pág. 37 y siguientes.

BIBLIOGRAFÍA

Cartas edificantes, es un opusculito que da bellísima idea de la manera de ser de las Avemarianas, cuyo apostolado de educación popular tan admirables frutos produce.

Se encuentra en las librerías, y al por mayor en la Librería Católica, Mar, 17, Valencia.

Retraites Fermées, nature, organisation, direction, par l'abbé Henri Le Camus, directeur de la Maison de Retraite de N. D. du Bon Conseil. Un volumen de 230 págs.; precio, 2 pesetas ejemplar.—P. Tequi, éditeur, Paris.—Explica la organización de una Casa de Ejercicios, pero la explica con detalles interesantes y útiles, hijos de larga experiencia: es libro curiosísimo y excelente consejero para los que dirigen Ejercitantes, pues detallando hasta lo más nimio, les enseña á hacer todo lo humanamente posible para que sean santamente fructíferos los Ejercicios.

La Isla del Tesoro, novela, por Roberto Luis Stevenson, versión castellana por José Pérez Hervás. Un volumen de 300 páginas.—Editorial Ibérica, Paseo de Gracia, 62, Barcelona.—Será cuestión de gustos, pero no podemos con esas novelas de crímenes, de ambiciosos desenfrenados, de borrachos, de descomunales casualidades, de tesoros escondidos... Serán todo lo inglesas y en consecuencia (para muchos, no para todos, gracias á Dios) superiorísimas y despampanantes, pero resultan anti-poéticas, anti-sentimentales y hasta... hasta... ordinariotas. Aquellas delicadezas de nuestra novela de costumbres... Alarcón, Pereda, Fernán Caballero... aquellos encantos de la novela histórica... Navarro Villoslada, P. Coloma, Walter Scott... y ¿por qué no? en su esfera humilde, casera, las hermosas ingenuidades de los novelistas educadores de estos autores sencillos que escriben no para pintar grandes cuadros, ni para acreditar su pluma, sino para hacer bien, nos parecen superiores, las peores de ellas cien mil veces superiores á estas excentricidades de detectives y de ladrones inverosímiles, de islas misteriosas, de *Perros negros* y de *Gatos blancos*, que suenan á autor de folletín y á lector de portería.

De cien obras constará, dice el editor, la biblioteca de la que *La Isla del Tesoro* es la primera que conocemos: espéremos, amigo lector, que las demás no serán como ésta, pues aunque entre los autores hay varios nombres raros que suenan á detectivismo y familia, hay otros, como Sienkiewicz y Dickens, que hacen concebir fundadas esperanzas de traducciones de mérito. Olvidaba decirte que serán todo traducciones; ¿no hay quién escriba en España?

Prácticas químicas para Cátedras y Laboratorios, por el Padre Eduardo Vitoria, S. J., Doctor en Ciencias, Director del Laboratorio Químico del Ebro y Profesor de Química en el Colegio Máximo de Tortosa. *Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.—Esta casa editora ha aumentado la ya notable colección de obras del P. Eduardo Vitoria, S. J., de todos los químicos conocidas y apreciadas, con la presente, que una vez más ha acreditado la gran competencia del meritísimo autor en este ramo de Ciencias Naturales, que es su especialidad. De cinco partes consta, por el orden siguiente: Generalidades—Química de los metaloides—Química del carbono—Química de los metales—Físico química. Estas explicaciones, bajo todos conceptos minuciosas y detalladas, aunque

ceñidas al natural laconismo de una asignatura, que no admite las ponderaciones de la oratoria, llenan más de ochocientas páginas, curiosamente ilustradas con gran número de grabados, en que está gráficamente reproducido todo lo que es susceptible de presentarse en tal forma, que ayuda á la comprensión tanto ó más que la exposición técnica. Lo perteneciente á uso de Cátedra va en secciones separadas de lo perteneciente al Laboratorio, campos de acción muy distintos, como comprenderá fácilmente quien tenga alguna noción de tales materias en que puede ser tan varia la experimentación, pero en poco ó en mucho siempre indispensable. La impresión es de lo más esmerado, y el tomo, á pesar del número de páginas y grabados, no es excesivamente voluminoso.

Cas de Conscience á l'usage des personnes du monde, par L. Desbrus.—Un tomo de 412 págs.; precio, 3'50 francos. P. Tequi, editor, Rue Bonaparte, 82, París.—En el decurso de la vida ¿á quién no le asaltan casos de conciencia difíciles de resolver? A ser el docto amigo que los resuelva con claridad y pocas palabras, aspira el libro que hemos tenido el gusto de recibir. No cabe duda que en gran parte logra su fin: contiene numerosísimos casos de conciencia, agrupados en tres partes: Decálogo, mandamientos de la Iglesia y Sacramentos, y un apéndice que comprende cuestiones dogmáticas y morales, todas divididas en capítulos para mayor método. Su lectura es muy útil é instructiva, ayuda á resolver con rectitud y libra de enojosas dudas y quebraderos de cabeza: y será también útil de veras á los directores de almas, pues les da en pocas palabras la respuesta justa á las más frecuentes dificultades.

Cabezas calientes. Recuerdos del colegio. Por el P. Ricardo P. Garrold, S. J. Traducción castellana por M. R. Blanco-Belmonte, con seis grabados. En 8.º (IV y 228 págs.). En rústica, Fr. 2'75; encuadernado en tela, Fr. 3'75. Forma el tomo IV de la colección «Herder, Narrador de la Juventud».—El contenido de este libro es una historia de colegio. En uno de éstos, regido por los Padres Jesuitas, los alumnos poseen una pequeña «Casa de Fieras», en la cual está un conejo gigante, llamado Pigmalión. La desgracia quiere que uno de los estudiantes le da sin intención cierta golosina que pone término á la vida del pobre animalito. Es una tragedia seguida de comedia muy divertida.

Pues, en efecto, el crimen no puede quedar impune y precisa descubrir su autor. Entonces empieza el desarrollo de las escenas más graciosas. Para salvar al autor de la fechoría, Arnold, imaginan sus amigos toda clase de planes.

Trátase de jóvenes ingleses é irlandeses de 13 á 16 años, y aunque el hombre es el mismo en todas partes, son de notar los rasgos particulares de esas razas, su serenidad, el respeto de los mayores, etc. En este sentido el libro es un verdadero tratado de psicología, que interesará en extremo á los profesores. El gracejo del autor hace que se saboreen con deleite multitud de situaciones verdaderamente cómicas.—M. C. G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

VARIEDADES

DEL CAMPO DE BATALLA



OR que es una prueba del santo celo con que cumplen su apostólica misión los sacerdotes en los países azotados por la guerra, copiamos de un periódico serio el siguiente relato:

EL CURA Y EL MAESTRO

Compiègne, Octubre.—Llega á mi conocimiento el relato de actos hermosos de los cuales son heroicos protagonistas un sacerdote, el P. Nicolás, y un maestro de escuela, M. Trezel, del pueblo de Baumoise.

Los hechos que voy á referir ocurrieron en los días primeros de Septiembre; pero no por estar algo lejanos pierden mérito é interés.

Baumoise es un pueblecito de 600 habitantes, situado en el campo de Villiers Cotterets, entre Semlis y Soissons.

Los ingleses, en su retroceso hacia el Marne, abandonaron la localidad cuando los alemanes avanzaban sobre ella. La mayor parte del vecindario, el alcalde y los consejeros los primeros, desertó, buscando amparo en otros pueblos libres aún de los invasores.

Pero quedaron unas 200 personas, entre ellas los enfermos y los ancianos. El P. Nicolás y el maestro Trezel permanecieron en su puesto de honor.

Los alemanes se preocuparon de sus soldados. Lo requirieron todo, y no dejaron un grano de trigo ni un saco de harina para la población civil.

Cura y maestro visitaron en comisión al jefe militar de los invasores para suplicarle que tuviese en cuenta á los hambrientos.

Recogieron ásperas evasivas; pero el buen Cura no se dió por vencido.

Al día siguiente se presentó nuevamente al jefe alemán.

No le pidió pan para sus feligreses. Rogó únicamente autorización para recorrer los almacenes y molinos de las cercanías pidiendo en caridad trigo en los depósitos, harina en los molinos.

Obtuvo la correspondiente autorización, y, en compañía del maestro, visitó las granjas y molinos del término municipal.

De aquí, medio saco; de allí, uno entero; llevando sobre sus espaldas la preciada carga, reunieron en dos días unos 15 quintales de trigo y de harina, con que hicieron frente á las necesidades más apremiantes de

los vecinos que no habían abandonado sus viviendas.

El reparto se hacía diariamente por el P. Nicolás, y en alguna ocasión presenciaron los soldados alemanes el piadoso reparto.

Un día, el apuro era grande: había unos sacos de trigo que debían llevarse á un molino cercano; pero estaba embargado por la autoridad alemana, y sus piedras no debían moler más que para los soldados.

El P. Nicolás conservaba en su casa una botella de Champagne, regalo que le hizo tiempo atrás un feligrés á quien dió la bendición nupcial. El maestro Trezel guardaba también, como oro en paño, una botella de Madoc.

Ambos santos varones visitaron al general, ofreciendo las botellas del rico vino.

Aceptó el germano el obsequio, y comprendiendo el alcance de aquel presente, preguntó:

—¿Y qué es lo que yo puedo darles en pago de estas botellas?

—Un volante escrito para que el molinero que muele trigo para vuestros soldados pueda moler un saquito para los vecinos del pueblo—contestó el cura.

Y consiguieron lo que solicitaban y un poquito más, porque el trigo fué llevado en un carro de la Intendencia.

EN BUSCA DE HERIDOS

Cuando el 14 de Septiembre se inició el repliegue alemán sobre el Marne, los efectos no tardaron en notarse en Baumoise.

El retumbar del cañón indicó que volvía á aparecer el espectro de la muerte en los campos inmediatos. Los alemanes perdían palmo á palmo el terreno que tan rápidamente habían ganado.

Se había librado un combate en las inmediaciones del pueblo, y á su caserío habían llegado algunas granadas.

Hasta el P. Nicolás llegó la noticia de que los alemanes, en su retirada abandonaban los heridos franceses.

Encomendó al maestro la misión de administrar el mezquino aprovisionamiento de los vecinos, y provisto de un breve escrito del general, estableciendo su identidad y certificando su comportamiento de hombre pacífico, se encaminó hacia los sitios donde se combatía.

De las avanzadas pasó al lugar donde estaba el cuartel general, exponiendo á cuantos querían oírle y podían entenderle el objeto de su presencia: recoger y atender á los franceses heridos que quedasen en el campo.

Cuenta el propio cura que se vió en presencia de un general que cree fuese el mismísimo von Kluck.

Díjole éste que no creía que fuesen abandonados los

heridos franceses; pero que si esto sucedía, sería por estar las ambulancias llenas de heridos alemanes, que debían ser cuidados preferentemente.

Sin embargo, la actitud del noble sacerdote debió impresionarle, porque llamó á un mayor de Sanidad y le ordenó que oyese y atendiese en lo posible las pretensiones del recién llegado.

Y el mayor le dijo que sólo tenía noticia de haber quedado unos cuantos heridos franceses y alemanes en una granja del camino de Thiery, y ello fué debido al avance de las tropas francesas por aquella parte.

EN LA GRANJA DE BIAUD

El P. Nicolás se puso en marcha hacia la granja, en cuyas paredes exteriores se veía la huella de las granadas, cerca del poblado de Etavigny, ocupado también por los germanos, que hacen nutrido fuego de artillería.

Entra en la casa, y encuentra, efectivamente, siete heridos que gimen. Dos de ellos deben estar muy graves. Apenas mueven sus labios para murmurar con ansia de muerte: «¡Agua, agua!»

No la hay en aquella casa, por todo ser viviente abandonada, y el pobre sacerdote sale á buscarla donde la haya.

A pocos pasos está, medio en ruinas, el castillo de Bular. Entra en el zaguán el P. Nicolás y ve sobre un montón de paja tres heridos prusianos.

Uno de ellos es jefe de alta graduación. Toma la mano del sacerdote, se la besa, y le dice:

—Soy polaco y católico. ¡Le pido confesión!

Horrible incertidumbre la del P. Nicolás. Aquí un paciente quiere retenerle suplicando el ejercicio de su sacerdocio. Pero allí dos moribundos á quienes abrasa la fiebre piden agua. Estos son franceses; aquél, alemán; pero todos son cristianos; todos son acreedores al socorro de las almas piadosas.

Abuelve al polaco; busca inútilmente agua y corre desesperado hacia Etavigny, que arde en parte, y en cuyas calles se oyen disparos de artillería en dirección á Semlis.

SIGUE EL CALVARIO

Cuando el P. Nicolás llega á las primeras casas del pueblo pidiendo á gritos agua, nadie le hace caso. Los pocos vecinos que, asustados por el estrépito del cañoneo, le escuchan, creen que, demanda agua para atajar el incendio de los edificios, que arden en pompa en el centro de la población.

En la salida de una calle, que es á la vez carretera, los soldados alemanes trajinan preparando unos automóviles, tal vez para la marcha de los últimos defensores.

Miran indiferentes al cura que gesticula y pide agua. Le juzgan loco.

Pero el loco se interna en una calleja, y poco después sale corriendo. Lleva dos vasijas y se encamina, despreciando los proyectiles que caen cerca, hacia la granja donde dejó sus heridos.

Entra en el pequeño recinto. Los moribundos siguen suspirando por agua que sacie su ardorosa sed.

Beben todos. Los más graves se adormecen, después de besar la mano del sacerdote que ha rezado una oración.

De los otros cinco lesionados, tres tienen aplicada la cura seca y provisional que llevaban consigo. Los otros dos se han taponado sus heridas con los pañuelos y con los jirones de sus camisas.

Cuentan que fueron llevados hasta la granja por los sanitarios alemanes; pero que no llegaron á abrir sus botiquines, porque les reclamaban de sus filas para curar heridos alemanes.

OTRO POLACO

El P. Nicolás sale de nuevo de la granja. Es preciso dar asistencia facultativa á aquellos desgraciados y á los del castillo de Bular.

Torna á las puertas de Etavigny. Los automóviles alemanes siguen donde antes. El combate parece encalmado.

Un oficial se compadece del pobre cura. Habla correctamente el francés y escucha de labios del buen Padre el triste relato de que hay siete heridos franceses en la granja, y tres prusianos en las ruinas del castillo.

El oficial conferencia con un superior. Este hace llamar á un mayor sanitario.

Poco después sale una ambulancia con este mayor á la cabeza, y con el P. Nicolás como guía, en dirección al castillo de Bular.

Los tres prusianos son recogidos por los camilleros. El jefe herido que recibió la absolución de nuestro héroe habla en voz baja con el mayor.

Después dice al P. Nicolás:

—Es también polaco, y, como yo, católico.

Entonces el sacerdote pide al mayor, por mediación de su compatriota, que atienda su ruego y vaya desde el castillo á la granja para auxiliar á los infelices heridos franceses.

El médico polaco sonríe, y, poco después, cura á los infelices que desesperaban ya de recibir ningún auxilio.

Al siguiente día los alemanes abandonaron Etavigny. La retirada comprendía también á Baumoise, donde el P. Nicolás recibe á diario muchas felicitaciones, porque sus heroicas y evangélicas hazañas son conocidas en toda la comarca.

B. BADIX.

LIMOSNAS	
PARA COADYUVAR A LA	
SANTA OBRA DE LA	
PROPAGACIÓN DE LA FE	

CUARTO TRIMESTRE

	Ptas.	Cts.
Suma anterior:	264	50
Para las Misiones de la China		
Por conducto del «Diario de Barcelona».	125	
Para las Misiones más necesitadas		
Mazarrón.—D. Ginés Morales, Pbro.	50	
E. R.	25	
Total:	464	50

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1914